



# Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

**57<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 10 de noviembre de 2000, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Holkeri. . . . . (Finlandia)

*Se abre la sesión a las 10.00 horas.*

24 millones en el África subsahariana. Ésta es una realidad que tenemos que afrontar.

## Tema 30 del programa

**Aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, inclusive las medidas y recomendaciones convenidas en el examen de mediano plazo**

*El Sr. Dangué Réwaka (Gabón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

### Informe del Secretario General (A/55/350 y Add.1)

En el informe se abarcan muchos aspectos importantes. En esta ocasión, quisiera centrarme en las cuestiones relativas a la buena gestión pública, el comercio y la inversión extranjera directa, la tecnología de la información y de las comunicaciones, la integración regional y el VIH/SIDA.

**Sr. Kobayashi** (Japón) (habla en inglés): Mi Gobierno celebra el informe sobre el examen de mediano plazo del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), y quisiera dar las gracias a la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados (OCEAPMA) por haber preparado este excelente informe, así como también el informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, que debatimos la semana pasada en este mismo contexto.

Mi Gobierno desea subrayar que es muy importante que los países africanos reúnan una voluntad política que les permita promover la buena gestión pública, garantizando los derechos humanos y el estado de derecho y forjando una administración pública transparente y responsable, así como una capacidad de mantenerla.

En el África subsahariana, los ingresos per cápita actuales son más bajos de lo que eran en 1970 en términos reales. De los 44 países menos adelantados, 33 están en África. Casi la mitad de los refugiados y desplazados internos del mundo están en África. Es un hecho que África es la única región en la que los conflictos están aumentando. Hay más de 34 millones de personas que viven con VIH/SIDA en el mundo, según cifras correspondientes a finales de 1999, de las cuales

La reaparición de conflictos armados en algunas regiones de África y las consecuencias negativas de esos conflictos sobre los esfuerzos nacionales e internacionales para promover el desarrollo económico y social son alarmantes. El rápido crecimiento demográfico, la desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades y la participación desigual en el proceso de toma de decisiones en el ámbito nacional son algunas de las causas fundamentales de los conflictos armados. La buena gestión pública de las sociedades africanas es esencial para poder abordar adecuadamente las cuestiones prioritarias.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Los países africanos no han participado lo suficiente en las oportunidades de comercio internacional e inversión extranjera directa que ofrece la economía mundial. Las exportaciones africanas de bienes han aumentado un 2% anual de promedio, en comparación con un promedio mundial del 7%. El porcentaje de las exportaciones africanas se redujo de un 5,9% de las exportaciones mundiales en 1980 a un 3% en 1990 y a un 2,3% en 1996.

Mi Gobierno cree que en este mundo cada vez más mundializado el comercio y la inversión extranjera directa brindan grandes oportunidades para África. La ayuda no sustituye al comercio. Por lo tanto, el sistema de comercio multilateral debe dar respuesta a las aspiraciones de África en materia de desarrollo. La comunidad internacional debe respaldar los esfuerzos de los países africanos para identificar y potenciar los productos africanos que tienen potencial de exportación.

El Japón quisiera que los países africanos prestaran más atención a las nuevas oportunidades que podrían surgir si se crearan mejores condiciones para la inversión extranjera directa. La inversión extranjera directa podría permitir que los países africanos, entre otras cosas, recurrieran a la gran cantidad de expertos que viven fuera del propio país y que podrían ayudar a compensar la deficiencia de recursos humanos que hay en África.

Mi delegación cree que la tecnología de la información y de las comunicaciones ofrece a los países africanos una ocasión sin precedentes de acelerar su desarrollo. Por otro lado, los países en los que la mayor parte de las personas vive sin tener acceso a la tecnología de la información no pueden participar plenamente en la nueva sociedad mundial. Por ello, es necesario abordar la brecha digital antes de que sea demasiado tarde. Debe incentivarse a los donantes de asistencia bilateral y a las organizaciones internacionales para que ideen medios y maneras de dar a la población de África un mejor acceso a la tecnología de la información y de las comunicaciones.

Antes de la Cumbre del Grupo de los Ocho en Okinawa, el Japón declaró que prepararía un conjunto amplio de medidas de cooperación para superar la brecha digital, con el propósito de brindar un total de 15.000 millones de dólares durante los próximos cinco años. En la aplicación de este proyecto, el Japón colaborará con el sistema de las Naciones Unidas, incluidos el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

el Banco Mundial, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y otras organizaciones internacionales pertinentes.

Los países africanos y sus asociados para el desarrollo deben reconocer la importancia que reviste la cooperación regional para la liberalización del comercio, el desarrollo de infraestructuras físicas e instituciones, incluidos los mercados regionales de capital y las instituciones de investigación, la lucha contra el VIH/SIDA y la prevención, gestión y resolución de conflictos. Más concretamente, en un mundo cada vez más integrado, la integración subregional y regional brinda mayor visibilidad a los inversores mundiales, promueve el comercio y la inversión de tipo transfronterizo y reduce los costos de producción y comercialización.

Habida cuenta de su proximidad al terreno, las organizaciones regionales y subregionales quizás tengan una ventaja comparativa con respecto a las organizaciones mundiales por su mejor comprensión de las cuestiones y del contexto en el que éstas se enmarcan, así como por su mejor capacidad de perfilar las medidas y los mecanismos. Por todo ello, son los mejores canales para la elaboración y la aplicación de medidas destinadas a prevenir, gestionar y solucionar conflictos. Éste es el motivo por el que el apoyo externo es tan importante para crear y fortalecer la capacidad de las instituciones regionales y subregionales y para continuar aplicando los programas de los grupos económicos subregionales de África.

El VIH/SIDA no es simplemente una cuestión de salud; también dificulta el desarrollo de los países en desarrollo. Los Gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas deberían promover activamente la adopción de un enfoque ante la epidemia del VIH/SIDA que abarque todos los aspectos y que esté presente en todas las políticas y los programas relacionados con el desarrollo. La lucha contra el VIH/SIDA debería ser un aspecto central de los programas de desarrollo de los países en desarrollo, especialmente de la labor destinada a reducir la pobreza.

Con ocasión de la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Okinawa, el Gobierno del Japón puso en marcha la Iniciativa de Okinawa sobre Enfermedades Infecciosas, por la cual en los próximos cinco años el Japón destinará un total de 3.000 millones de dólares a aumentar la ayuda destinada a medidas para combatir el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas y parasitarias. Para dar continuidad a la Cumbre del Grupo de

los Ocho celebrada en Okinawa, el Gobierno del Japón está preparando ahora una conferencia que se celebrará en Okinawa en diciembre con el objetivo de actualizar el compromiso asumido por los líderes del Grupo de los Ocho y crear una nueva alianza para combatir las principales enfermedades infecciosas, a saber, el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Abrigamos sinceramente la esperanza de que la conferencia contribuya a nuestra labor contra el VIH/SIDA. Por otro lado, el Japón organizó, en colaboración con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el segundo seminario sobre desarrollo de servicios sanitarios y médicos para África, que se celebró este mes en Tokio, como seguimiento de la segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. En ese seminario, participantes procedentes de países de África, Asia y América Latina hablaron de las maneras de intensificar la cooperación Sur-Sur en la lucha contra el VIH/SIDA en África. Aprobaron la síntesis del seminario, que se espera que sirva de contribución a la conferencia internacional de Okinawa. Además, el Japón se está preparando actualmente para una reunión ministerial sobre el desarrollo de África, que se celebrará en el año fiscal 2001, según lo anunció el Ministro de Relaciones Exteriores Yohei Kono en su intervención ante la Asamblea General en septiembre.

Si bien en cierta medida se ha progresado en la aplicación del UN-NADAF, todavía queda mucho por hacer. En última instancia, debe analizarse detenidamente lo que se ha logrado hasta ahora y lo que todavía falta por lograr. El Japón ha estado tratando de concretar los objetivos y las metas de la UN-NADAF mediante el sistema de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD). La Conferencia tiene mucho en común con el UN-NADAF, en el sentido de que ambos ponen hincapié en la erradicación de la pobreza mediante la aceleración del crecimiento económico, la integración económica de África en la economía mundial, la diversificación económica y el desarrollo de los recursos humanos.

Finalmente, el Japón mantiene su compromiso de seguir trabajando junto a los países africanos y también junto a las Naciones Unidas, en la labor de construir un continente próspero sin carencias y sin temores haciendo realidad los objetivos de la UN-NADAF.

**Sra. Viotti** (Brasil) (habla en inglés): El Brasil acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de

1990 (UN-NADAF). En primer lugar, quisiera subrayar la necesidad de crear mecanismos y estructuras de seguimiento para garantizar la congruencia de las iniciativas en marcha destinadas a promover la paz y el desarrollo sostenible de África.

El Brasil comparte la opinión de que solamente se pueden dar respuestas eficaces a los problemas de África mediante los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional y la movilización de voluntad política, tanto en África como más allá de sus fronteras. Como sabemos, para responder a los problemas de desarrollo del continente africano, en diciembre de 1991 la Asamblea General aprobó el Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 como marco de consenso y alianza entre África y la comunidad internacional. No obstante, lamentamos que el progreso en la aplicación del Nuevo Programa haya sido limitado. La inversión extranjera directa en África sigue siendo mínima y se concentra en unas pocas zonas, a la vez que la asistencia oficial para el desarrollo sigue disminuyendo. La inseguridad económica y el apoyo financiero insuficiente continúan agravando la situación de la mayoría de los países africanos. El ajuste estructural, que ha llevado a la recuperación de algunos indicadores macroeconómicos, no ha bastado para encauzar a los países africanos hacia el desarrollo sostenible. Como señala atinadamente el Secretario General en su informe, si bien en cierta medida se ha progresado en la crisis de la deuda, ese progreso ha sido inferior en los países de bajos ingresos, en los que el pago de la deuda externa se lleva casi una quinta parte de los ahorros medios.

Hay nuevos problemas que han afectado al continente, como el de la pandemia del VIH/SIDA. En resumen, la movilización de recursos destinados a promover la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en África requieren un nivel mucho más alto de cooperación financiera internacional y un mayor compromiso por parte de la comunidad internacional.

La comunidad internacional desempeña una función decisiva en la tarea de abordar los retos que afrontan los países africanos en su proceso de desarrollo, y en la tarea de convertir los compromisos en medidas concretas. La Iniciativa ampliada en favor de los países pobres más endeudados (PPME), por ejemplo, debería fortalecerse y ampliarse para que beneficiara a más países. El Brasil está haciendo esfuerzos muy importantes para contribuir al proceso de los PPME. Hasta el momento, los costos en concepto de alivio de la deuda

bilateral de los países que ya reunían las condiciones para recibir asistencia han superado los 300 millones de dólares. El Brasil también participa en la financiación de las cantidades adicionales que el Fondo Monetario Internacional destina a los PPME.

Instamos a los Estados miembros a que respondan de manera creativa a los progresos positivos que se producen en África y a que reaccionen ante los menos positivos mediante un diálogo constructivo y atento. El objetivo de ese diálogo no debe ser imponer conclusiones a las que se llegue de manera unilateral, sino ayudar a los africanos, cuando sea necesario, a lograr soluciones adecuadas y a hacerlas funcionar. Por ejemplo, la ayuda técnica no puede estar orientada al suministro, sino que debe enfocarse más bien a las necesidades concretas de los países receptores y debe aprovechar plenamente sus recursos y posibilidades. Por otro lado, para poder marcar diferencia en África en esferas como el comercio, las finanzas, la cooperación técnica y el fomento de la capacidad, las Naciones Unidas deben seguir aplicando iniciativas de asistencia concretas y deben forjar una relación más estrecha, en todos los niveles, con las organizaciones regionales pertinentes y con las instituciones de Bretton Woods.

Con todo, el logro de los objetivos prioritarios en materia de desarrollo va mucho más allá de las medidas institucionales del sistema de las Naciones Unidas y dependen en última instancia de la voluntad política de los Estados miembros de fortalecer su cooperación con África.

Quiero subrayar la importancia de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo de África. El fortalecimiento de la cooperación técnica entre los países en desarrollo puede contribuir de manera significativa a la movilización de recursos y a la promoción del desarrollo sostenible en África. Pese a sus recursos limitados, el Brasil tiene un largo historial de cooperación con África y ha venido desplegando esfuerzos, a través la Agencia Brasileña de Cooperación y de otras instituciones nacionales, para compartir con África su propia experiencia en la lucha en pro del desarrollo.

Una gran parte de los proyectos de cooperación técnica del Brasil con países en desarrollo se destina a países africanos en una serie de ámbitos estratégicos, como fomento de la capacidad y formación de expertos, salud, programas de educación básica, gestión de políticas agrícolas, agricultura tropical, producción de

energía eléctrica y supervisión y exploración de recursos minerales.

En la esfera de la lucha contra el VIH/SIDA, por ejemplo, desde 1997 el Brasil ha venido llevando a cabo programas de cooperación con países de habla portuguesa en las esferas de gestión de programas preventivos y establecimiento de sistemas de control epidemiológico. Esta cooperación, que se basa en nuestra propia experiencia nacional, se está extendiendo ahora a otros países de África. El año pasado, expertos del Ministerio de Salud del Brasil visitaron Kenya, Zimbabue, Sudáfrica, Namibia y Botswana con el fin de identificar proyectos de cooperación.

El diálogo entre los sistemas de integración subregional es otro ejemplo de cooperación. La potenciación del comercio externo con otros asociados, entre ellos países en desarrollo, ha sido uno de los objetivos principales del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Concedemos gran importancia a la promoción del diálogo entre el MERCOSUR y los sistemas de integración de África. Ya hemos dado los primeros pasos en este sentido con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Otra modalidad de cooperación que valdría la pena estudiar podría abarcar planes trilaterales que incluyan a un país africano, al Brasil y a un tercer país u organización internacional. Por ejemplo, se podrían tomar iniciativas en la esfera de la agricultura y la salud con la colaboración de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de la Salud o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. En el ámbito internacional, el Brasil y los países africanos han venido trabajando conjuntamente en organizaciones como la Organización Internacional del Café, la Organización Internacional del Cacao y el Fondo Común para los Productos Básicos.

En cuanto a la resolución de conflictos, el Brasil sigue suministrando apoyo político y material a África, como lo refleja la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Angola y Mozambique y la contribución a la negociación de una cesación del fuego en Guinea-Bissau.

En lo que atañe a la necesidad de un enfoque coordinado en materia de asistencia humanitaria, consideramos que deberían desarrollarse mecanismos adecuados para una coordinación eficaz dentro del sistema de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta que varios órganos

de las Naciones Unidas son responsables de abordar los problemas humanitarios.

Un África pacífica, estable y próspera es un elemento fundamental para la estabilidad mundial. Es cierto que, en los últimos años, algunos acontecimientos lamentables nos han llevado a temer que África estaba condenada a fracasar en el objetivo de lograr la paz y la prosperidad, opinión que ha recibido el nombre de "afropesimismo". Sin embargo, no debe definirse África como un continente inmerso en el conflicto. Como se admite en general, hay muchas partes de África en las que la paz y el crecimiento económico se están arraigando. Con la aprobación de la Declaración del Milenio, todos los Estados miembros reconocieron las necesidades especiales de África y se comprometieron a ayudar a los africanos en su lucha por la paz duradera, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible. Para la aplicación efectiva de un compromiso de esa índole se precisa una alianza estratégica entre África y la comunidad internacional.

El Brasil sigue decidido a trabajar en favor del desarrollo económico de los países africanos y abraza la esperanza de que la comunidad internacional intensifique su asistencia a la región y contribuya de esa manera a la plena concreción de los derechos fundamentales de los africanos.

**Sr. Kumalo** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me alegra verle hoy ocupando la Presidencia. Tengo la tentación de practicar mi francés, pero no lo voy a hacer.

Nos reunimos hoy para evaluar la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). Ante nosotros tenemos dos informes sumamente útiles del Secretario General destinados a ayudarnos en este examen. Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por un informe y una adición exhaustivos, que nos ofrecen una visión de conjunto muy útil sobre la aplicación de las recomendaciones del examen de mediano plazo de este importante Programa. Los informes también contienen propuestas interesantes para una aplicación ulterior que deben ser objeto de un estudio a conciencia.

La adición del informe, dedicada a la corriente de recursos hacia África, resulta entristecedora, ya que pone de relieve la degradación de la situación en África durante un período reciente. La disminución de las tasas de ahorro nacional; la continua fuga de capital del

continente, que se calcula que ha llegado a la asombrosa cifra de 350.000 millones de dólares; la reducción de más del 50% de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo destinadas al continente en un período de seis años, desde 1992 a 1998; las corrientes cada vez menores y persistentemente bajas de inversión extranjera directa; el empeoramiento en el ámbito del comercio en el continente; el aumento de la carga de la deuda; y la disminución de los ingresos per cápita, que pasaron a ser de 749 dólares en 1980 a 688 dólares en 1998, una reducción del 9% son todos aspectos que trazan un panorama muy sombrío en cuanto a los problemas que afronta nuestro continente.

Todos estos indicios parecen sugerir que, cuando lleguemos al examen final del UN-NADAF en el año 2002, afrontaremos un reto aún mayor que el que afrontamos al principio del Programa. Nos exponemos a la trágica confirmación del empeoramiento de la situación económica y financiera de África durante el decenio en la que el UN-NADAF estuvo en vigor.

Pese a estas estadísticas negativas y deprimentes, mi delegación considera que, en tanto que africanos, nos encontramos en un punto decisivo y que el futuro de África presenta unas perspectivas mucho mejores. En este sentido, quiero hacerme eco de la observación del Secretario General, que en su informe sobre este tema señala que:

“África tiene una gran oportunidad de volver a empezar en el nuevo milenio. Desde la independencia, nunca han sido mejores el momento y las condiciones para el cambio [...]” (A/55/350/Add.1, párr. 48)

Comparto este optimismo por varias razones. Los africanos hemos empezado a asumir la responsabilidad de encontrar soluciones para nuestros propios problemas. Estamos preparados para hacer frente a los retos que tenemos por delante. Cada vez se es más consciente del carácter específico de los problemas de África y de los retos que afronta. La gran variedad de iniciativas bilaterales y multilaterales son prueba del interés activo en las necesidades específicas de nuestro continente. África ya está llevando a cabo sus propias propuestas en favor de la creación de una asociación mundial para el desarrollo del continente. Es de esperar que estas propuestas, de los africanos y para los africanos, se pongan en marcha en un futuro no muy lejano.

Los africanos están ocupándose de definir las amplias prioridades de su continente. Decidimos llamar

este proceso el renacimiento africano. Primero, hemos llegado a la conclusión de que el renacimiento africano supone el establecimiento de sistemas políticos democráticos que garanticen la concreción del objetivo de que el pueblo debe gobernar.

Segundo, el renacimiento velará por que estos sistemas tengan en cuenta las características específicas de África, de manera que, al tiempo que sean verdaderamente democráticos y protejan los derechos humanos, estén también diseñados de manera que garanticen que se puedan utilizar medios políticos y pacíficos para abordar los intereses contrapuestos de los diferentes grupos sociales de cada país.

Tercero, el renacimiento establecerá instituciones y procedimientos que permitirán que el continente aborde colectivamente cuestiones relativas a la democracia, la paz y la estabilidad.

Cuarto, contribuirá a lograr un desarrollo sostenible que suponga una mejora continua del nivel y la calidad de vida de la población en general.

Quinto, cambiará cualitativamente el lugar que ocupa África dentro de la economía mundial a fin de que se vea libre del yugo de la deuda internacional y deje de ser meramente un proveedor de materias primas y un importador de bienes manufacturados.

Sexto, garantizará la plena emancipación de las mujeres africanas.

Séptimo, ayudará a combatir eficazmente el flagelo de las enfermedades infecciosas como el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Por último, el renacimiento también versará sobre la protección del medio ambiente de nuestro continente y el uso sostenible de nuestros recursos naturales.

No es de extrañar que todas estas prioridades estén incluidas en el programa del UN-NADAF.

En el examen final del UN-NADAF y en el estudio de las posibles medidas que deben sucederle habrá que abordar una serie de retos. El primero será hacer una evaluación completa de todas las iniciativas hasta la fecha. No sólo dentro del sistema de las Naciones Unidas, sino también otras iniciativas bilaterales, multilaterales y regionales relacionadas con África. Naturalmente, esto incluirá también las iniciativas procedentes de nuestro continente.

Otro desafío será el de estudiar de qué manera este proceso de examen puede vincularse a la labor del grupo de trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y del desarrollo sostenible en África. La serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo del año 2001 del Consejo Económico y Social también deben constituir una aportación al proceso de examen.

Además, deberán estudiarse las maneras en las que los elementos específicamente africanos de las principales conferencias de las Naciones Unidas pueden combinarse con las otras iniciativas destinadas a África o procedentes de este continente. Como señalaron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno durante la Cumbre del Milenio celebrada aquí, en Nueva York, hace unas semanas, para los problemas del nuevo milenio hacen falta soluciones globales. Quienes procedemos de África lo sabemos mejor que muchos.

Por muchas esperanzas que abriguemos sobre el futuro de nuestro continente, también reconocemos que no puede haber un desarrollo sostenible sin paz ni seguridad. Esto es lo que pensamos de inmediato al ver la guerra sin sentido que se está librando en la República Democrática del Congo. Esta guerra está afectando a otros nueve países, muchos de los cuales son vecinos nuestros. Asistimos impotentes al desperdicio de recursos tan valiosos, humanos y materiales, que causa esta guerra.

Los países del África meridional, bajo la dirección del Presidente Chiluba de Zambia, se reunieron hace más de un año para llegar a un acuerdo de paz, llamado el Acuerdo de Lusaka, que creíamos que ayudaría a poner fin a esta guerra. Dieciséis meses más tarde, seguimos esperando que el Consejo de Seguridad desempeñe la función que se la había encargado para restaurar la paz y la seguridad en la región.

Esta es la razón por la cual para nosotros, los africanos, el informe Brahimi es fundamental y de gran importancia para sentar las bases de la paz en África. Si abandonamos el informe Brahimi por culpa de nuestros desacuerdos, que mi delegación considera superables, los mayores perdedores seremos aquellos de entre nosotros que estamos en África. Ya hemos perdido demasiado y no podemos permitirnos perder aún más.

Una de las esferas que debemos examinar cuando volvamos a hablar del UN-NADAF será la contribución de las soluciones regionales a los problemas que tenemos en África. En la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) hemos cosechado los frutos de nuestra integración y cooperación regional. A lo largo de los años, la SADC ha diseñado una serie de proyectos espaciales de desarrollo que aúnan los esfuerzos de más de un país en nuestra región. Por ejemplo, Sudáfrica y Mozambique se han unido para aportar transporte físico, comunicación e infraestructura energética como base del desarrollo de los sectores de servicios y fabricación. Esto se conoce como el corredor Maputo. Los esfuerzos conjuntos de nuestros dos países mejoraron enormemente la competitividad y la estructura en materia de costes, con la consiguiente atracción de inversiones extranjeras considerables en la zona.

Otro ejemplo es el corredor Lebombo, que reúne a tres países, Swazilandia, Mozambique y Sudáfrica, que trabajan juntos para desarrollar proyectos de respeto al medio ambiente, como los destinados a atraer el turismo ecológico. Varios países vecinos, como Zimbabue, Namibia, Botswana y Mozambique, se unieron para construir una ruta principal para el transporte de bienes a lugares situados entre el Océano Atlántico y el Océano Índico. Se prevé llevar a cabo más proyectos. Además de las ventajas económicas normales, estos proyectos han arraigado la democracia y las buenas relaciones entre vecinos, y también han hecho que el desarrollo en nuestra región fuera más sostenible.

En África estamos atravesando un período difícil pero muy prometedor, como lo señaló atinadamente el Secretario General en su informe. Debemos fortalecer la alianza entre los países del norte y los países del sur, especialmente entre africanos. El problema que afrontamos no puede ser abordado solamente por los africanos. La pandemia del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades precisan una solución más mundial que continental. Si bien estamos dispuestos a hacer todo lo posible, esperamos que a aquellos países que tienen más que aportar, especialmente nuestros asociados del Norte, la voluntad y el presupuesto les lleven a prestar ayuda.

En el próximo examen del UN-NADAF, esperamos que el Secretario General pueda anunciarnos que ha habido un cambio en la difícil situación de África. Llenos de confianza, nuestros líderes reunidos en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana cele-

brada en Argel en 1999 declararon que este sería el siglo de África. Creemos que tendrían algún motivo y que el UN-NADAF quizás lo corrobore en la próxima ocasión.

**Sr. Kafando** (Burkina Faso) (*habla en francés*): El tema "Aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990", es a juicio de mi delegación, de importancia primordial. Es por ello que quisiéramos compartir nuestra opinión en este debate.

El objetivo principal del Nuevo Programa de las Naciones Unidas fue acelerar la transformación, la integración, la diversificación y el crecimiento económico de los países africanos, para hacerlos menos vulnerables a las fuerzas exteriores, potenciar su autonomía y dinamismo y garantizar que el proceso de desarrollo sea duradero.

Desde este punto de vista, en el examen de mediano plazo que se hizo en 1996 sobre la aplicación del Nuevo Programa, la Asamblea General observó el progreso que habían logrado una serie de países africanos en los ámbitos de reformas económicas, proceso de ajuste, democratización y fortalecimiento de la sociedad civil. No obstante, a pesar de todos esos esfuerzos, África sigue tratando de acometer graves problemas socioeconómicos, que se ven agravados por una serie de factores endógenos y exógenos como la mundialización, las inversiones, el endeudamiento y otros similares.

De hecho, la mundialización, si bien presenta claras ventajas para la economía mundial y sobre todo para los países industrializados, también acarrea nuevos problemas y supone obstáculos para los países africanos, que se ven todavía más abocados a la marginalidad.

Los ingresos en concepto de exportación y la supervivencia de la mayoría de los países africanos siguen dependiendo de determinados productos básicos, cuyos precios han bajado en general desde el año 1998, con la consiguiente disminución del ahorro interno y de la inversión. Aun con los esfuerzos que han desplegado muchos países para mejorar las condiciones de inversión privada, la inversión extranjera directa sigue contribuyendo muy poco a nuestras economías.

Además, junto a la drástica disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, la enorme deuda de los países africanos sigue siendo motivo de gran preocupación, ya que el pago de la deuda acapara una par-

te considerable de nuestros ingresos, en detrimento de la inversión nacional.

Otros factores como la pandemia del VIH/SIDA, el paludismo y los conflictos armados no solamente acarrearán un enorme sufrimiento humano, sino que también ponen trabas al desarrollo socioeconómico de África, dado que la población más vulnerable pertenece principalmente a los sectores de población activa.

Ante todos estos retos, se han emprendido una serie de iniciativas, que lamentablemente han sido menoscabadas por el hecho de que los muchos compromisos adoptados por la comunidad internacional en el marco del Nuevo Programa no se han cumplido.

Así pues, hacemos un llamamiento a la conciencia internacional para que adopte y aplique nuevas medidas, sobre todo de ayuda contra la pobreza y de estimulación del crecimiento.

La puesta en práctica de estas nuevas medidas para garantizar un desarrollo duradero supone naturalmente, y ante todo, la aplicación de una estrategia que, a nuestro juicio, debería tener como eje la estabilidad macroeconómica, un ambiente de seguridad que garantice la inversión, el apoyo a las actividades de exportación, inversiones suficientes en los sectores de desarrollo humano como la salud y la educación y la buena gestión pública, sin olvidar la mejora de las infraestructuras básicas.

La mayor apuesta por el desarrollo y el objetivo prioritario de toda política de desarrollo en África es la lucha contra la pobreza. Sabemos que la pobreza nace de la interacción entre población, medio ambiente y desarrollo.

El drama de África se debe, en primer lugar, a que el crecimiento demográfico es mucho mayor que la producción de alimentos por habitante y, en segundo lugar, a que la rápida degradación del medio ambiente perjudica la producción agrícola. Por lo tanto hay que abordar urgentemente estos males e integrar las cuestiones demográficas, medioambientales y de desarrollo agrícola en las políticas de planificación del desarrollo y de lucha contra la pobreza.

Tras la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que se celebró en junio en Ginebra, la Cumbre del Milenio condenó los distintos obstáculos que encuentran los países en desarrollo y especialmente los países africanos dado que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 80% de los paí-

ses con un desarrollo humano débil se encuentran en África y cuatro africanos de cada 10 viven en una pobreza absoluta.

Los Estados africanos, que son los primeros interesados, deben adoptar medidas adecuadas y urgentes para salir de este punto muerto, sobre todo recurriendo a la buena gestión, pero es igualmente imprescindible que quienes aporten fondos accedan, sin demasiados condicionantes, a ayudarlos a movilizar los recursos necesarios para financiar su desarrollo. Por lo tanto todas las miradas se dirigen a la reunión intergubernamental e internacional de alto nivel encargada de examinar la cuestión de la financiación del desarrollo, prevista para el año 2001.

Ya lo dijimos y quisiéramos repetirlo. El progreso de la causa de África es el progreso de la causa del mundo, puesto que en nuestro universo mundializado, es decir, interdependiente, sólo si se ayuda a los más pobres a salir del subdesarrollo, podrán los más dotados asegurarse su propia supervivencia.

**Sr. Mesdoua** (Argelia) (*habla en francés*): Este tercer debate sobre África en un período de sólo 10 días reviste especial importancia porque se enmarca en la concertación preliminar sobre la preparación del examen y de la evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África durante el decenio de 1990, que se llevarán a cabo en el año 2002. Aunque hubiera sido deseable espaciar un poco estos debates, los tres tienen su pertinencia y su mérito en cuanto a aspectos distintos, aunque complementarios, de la situación del continente abordados en cada uno de ellos.

A principios del decenio de 1990 el Nuevo Programa encarnaba la preocupación de la Organización y del conjunto de la comunidad internacional de apoyar los esfuerzos de desarrollo de África. El Nuevo Programa, que es un verdadero plan de acción, se asimila de hecho a un "programa político" de responsabilidades y compromisos, acordados por los Estados africanos por un lado y sus socios para el desarrollo por el otro, relativos a medidas concretas.

Durante el examen a mediano plazo realizado en 1996, se comprobó claramente que, pese a cierto progreso observado en algunos ámbitos, en conjunto seguían prevaleciendo las mismas condiciones que habían justificado la aplicación del Nuevo Programa a principios del decenio. Es más, se reconoció en general que por su parte los Estados africanos, a pesar de las

innumerables dificultades y los límites objetivos de sus recursos, se habían consagrado seriamente a la aplicación de las medidas acordadas y efectivamente habían cumplido buena parte de sus responsabilidades. Partiendo de esta constatación, y ante las difíciles perspectivas para el continente, se propusieron de común acuerdo medidas y recomendaciones concretas para continuar y acelerar la aplicación del Nuevo Programa. Así, es con gran interés que África espera el examen final en el año 2002.

En este contexto, el informe provisional que nos ha presentado el Secretario General, incluidas las medidas y recomendaciones acordadas en el examen de mediano plazo en 1996, y la adición, son dos documentos llenos de datos, análisis y propuestas sobre las medidas emprendidas o iniciadas a la vez por los Estados africanos y por la comunidad internacional, especialmente el sistema de las Naciones Unidas, y constituyen por lo tanto una gran fuente de información sobre una dimensión fundamental del desarrollo de África, a saber la movilización de recursos financieros. Mi delegación quisiera manifestar su apreciación por la calidad de esos documentos.

Las resoluciones de la Asamblea General y las conclusiones acordadas del Consejo Económico y Social contienen, por su parte, elementos de referencia que pueden guiar el proceso de evaluación. Desde el punto de vista de la delegación de Argelia, la evaluación independiente de la aplicación del Nuevo Programa debería tener por objetivo hacer un balance. En este sentido, sería útil que el equipo encargado de este estudio pudiera incluir representantes de los países africanos y de sus asociados para el desarrollo, tanto del Norte como del Sur.

El sistema de las Naciones Unidas, incluida la Comisión Económica para África y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, así como la Organización de la Unidad Africana (OUA), también deberían estar representados en este equipo. La sociedad civil podría asimismo hacer una contribución útil al examen.

Sin duda, el examen independiente y la evaluación final de la aplicación del UN-NADAF quedarían incompletos si no se situaran en un marco de continuidad del apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África. Por lo tanto, la reflexión y la negociación que se lleven a cabo de aquí al año 2002 deberían

orientarse al desarrollo de otro marco o programa de cooperación que dé continuidad al UN-NADAF.

En el mismo sentido, convendría que se tuvieran en cuenta los resultados del debate que el Consejo Económico y Social celebró durante la serie de sesiones de coordinación de su período de sesiones sustantivo de 1999, que se consagró a la aplicación y al seguimiento coordinados de las iniciativas sobre el desarrollo de África.

Llegado este momento, nos parece útil subrayar que la reflexión sobre la sucesión del UN-NADAF debería tener en cuenta los siguientes elementos.

En primer lugar, un compromiso efectivo por parte de la comunidad internacional en un espíritu de verdadera asociación con África y un respeto por las prioridades africanas según las definen los africanos en sus estrategias nacionales y regionales de desarrollo. El segundo elemento debería ser el fortalecimiento del sentido de identificación, por parte de los africanos, de toda acción de cooperación que se les proponga. Otro elemento es el apoyo continuado a la capacidad africana en los ámbitos nacional, subregional y regional en materia de coordinación de programas de cooperación y de asistencia para el desarrollo.

Otros elementos son una adaptación de la cooperación con el continente para poder abordar las nuevas prioridades derivadas del fenómeno de la mundialización; una mayor implicación de la Organización de la Unidad Africana; una mayor atención a las principales áreas de trabajo establecidas por esta organización, especialmente en materia de integración, educación, salud y otras esferas; la necesidad de un esfuerzo serio para mejorar la coordinación y la armonización de las muchas iniciativas internacionales bilaterales y multilaterales en favor de África; la necesidad de identificar adecuadamente los imperativos del continente; y la conveniencia de fijar puntos de referencia, como objetivos o indicadores, y plazos para la puesta en práctica. La delegación argelina cree que estos son los elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de estudiar la sucesión del UN-NADAF.

Hay muchos acontecimientos internacionales de gran importancia para África previstos para antes del examen final del UN-NADAF en 2002. En la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados y en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea

General sobre el VIH/SIDA se tendrían que tener presentes la dimensión específica de la situación de África para consolidar definitivamente el consenso sobre un esfuerzo especial en favor del continente.

Además, la serie de sesiones de alto nivel del ECOSOC, que el año que viene se dedicará a la función de las Naciones Unidas en apoyo a la labor de desarrollo duradero de África, debería enriquecer el debate e inscribirse en la elaboración de un nuevo marco de cooperación de la Organización que sustituya al UN-NADAF. Por lo demás, Argelia no puede sino alegrarse de ver que el desarrollo de África sigue representando una prioridad de nuestra Organización.

En la Cumbre del Milenio, los dirigentes del mundo reconocieron unánimemente las necesidades especiales de África. En este contexto, Argelia abraza la esperanza de que no tarden en concretarse los compromisos adquiridos, especialmente en materia de medidas especiales para abordar retos como la eliminación de la pobreza y la obtención de un desarrollo sostenible en África.

A este respecto, la evaluación final del UN-NADAF en el año 2002 brinda una oportunidad excelente al resto del mundo para reflexionar sobre un verdadero programa mundial de apoyo a África parecido a lo que fue el Plan Marshall para la Europa que salió exangüe de la segunda guerra mundial. ¿No sería igual de justo que África también tuviera su oportunidad?

Por consiguiente, Argelia hace un llamamiento para la movilización internacional con respecto a un programa mundial en favor del desarrollo de África, en el que las Naciones Unidas desempeñen una función central. Un programa de esta índole podría llamarse “programa” o “alianza mundial en favor del desarrollo de África” y serviría de marco global para integrar todas las iniciativas existentes.

En el transcurso de los últimos años, los asociados para el desarrollo de África, tanto del Norte como del Sur, han emprendido muchas iniciativas bilaterales y multilaterales. África se alegra mucho de ello, pero a la vez espera que estas iniciativas se refuercen más y fomenten un impulso mundial de solidaridad y de apoyo real a los esfuerzos emprendidos en el ámbito de nuestro continente.

**Sr. Doutriaux** (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados

a la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados hacen suya esta declaración.

Como principal donante de fondos y primer asociado comercial del continente africano, la Unión Europea concede una importancia especial al éxito del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). El continente africano, especialmente el África subsahariana, que comprende 33 de los 48 países clasificados oficialmente como menos avanzados, es para la Unión Europea la región prioritaria de cooperación. En todas las reuniones internacionales, la Unión Europea trata de que se tengan totalmente en cuenta las necesidades especiales de África. Lo hace en las Naciones Unidas, especialmente en los períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General, y también en las instituciones financieras internacionales.

Éste es uno de los objetivos políticos principales de la Unión Europea, manifestado en ocasión de la conferencia África-Europa celebrada en El Cairo este año. La Unión Europea se complace del éxito de dicha conferencia y de la aprobación de una declaración y de un plan de acción que constituyen instrumentos de referencia para sus relaciones con África. La acogida por parte de la Unión Europea en Bruselas de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados también ilustra el compromiso europeo en favor del desarrollo, sobre todo en África.

El informe presentado por la Secretaría pone de relieve el balance dispar de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África. Por un lado, muestra el camino recorrido con la reanudación del crecimiento económico, el restablecimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos, los esfuerzos en favor de la aplicación de políticas económicas sanas y de reformas estructurales, así como progresos reales en materia de democratización.

No obstante, por el otro lado, el informe muestra la magnitud del reto que queda pendiente: el 51% de la población del África subsahariana que vive en la pobreza absoluta, la insuficiencia de la producción agrícola y alimentaria, la debilidad de los avances logrados en diversificación de las economías, la integración insuficiente en la economía mundial y, por último, los indicadores sociales todavía muy débiles como resultado de la pandemia del SIDA. Al respecto, es fundamen-

tal que los países africanos tomen las medidas necesarias para luchar contra este flagelo; pueden obtenerse resultados positivos en la lucha contra el SIDA, como lo demuestran los ejemplos del Senegal y de Uganda.

La comunidad internacional debe apoyar sus esfuerzos incluso con la movilización de los recursos adicionales necesarios. La Unión Europea celebra que la lucha contra el SIDA se haya convertido en una de las principales prioridades de las Naciones Unidas y seguirá contribuyendo con su apoyo en este campo, sobre todo mediante el ONUSIDA. La Unión Europea continuará trabajando para mejorar los sistemas de salud y para luchar contra otras enfermedades infecciosas como la tuberculosis o el paludismo.

La Unión Europea sigue siendo totalmente partidaria de que las Naciones Unidas adopten un enfoque integrado en cuanto al desarrollo de África, un enfoque que también tenga en cuenta las dimensiones política, económica y social de la prevención y resolución de los conflictos. La Unión Europea quisiera recordar que 20 de los 38 países más pobres del mundo están todavía inmersos en conflictos o bien acaban de salir de uno. El restablecimiento de la paz no permite por sí mismo erradicar la pobreza, aunque no puede haber progresos reales en la lucha contra la pobreza sin una paz duradera.

La Unión Europea está profundamente preocupada por la multiplicación o el resurgimiento de conflictos, tanto en África occidental como en los Grandes Lagos y en África meridional. Estos conflictos, sobre todo debido a la explotación ilegal concomitante de riquezas naturales, hacen que los recursos financieros de los países africanos y de los principales contribuyentes dejen de destinarse al desarrollo para dedicarse al presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz. Además, estos conflictos también pueden dañar permanentemente la labor de integración regional y, en definitiva, pueden desestabilizar toda una subregión, lo que puede perjudicar la labor en favor del desarrollo de todos los Estados de la zona. Por lo tanto, la Unión Europea apoya la labor de las Naciones Unidas en el ámbito de la prevención y resolución de conflictos, sea mediante el apoyo a la labor regional de paz y seguridad, los intentos de mediación o la mejor comprensión de los orígenes económicos y aspectos comerciales de determinadas crisis africanas.

El informe presentado por la Secretaría pone de relieve las dificultades a las que hace frente el continente africano para movilizar los recursos financieros y utilizarlos eficazmente para el desarrollo. El informe también pone de manifiesto la importancia de las necesidades del continente africano. Si bien reconoce la insuficiencia de los recursos internos que pueden movilizarse en los países africanos, la Unión Europea subraya la importancia de que los propios países en desarrollo creen un entorno favorable al desarrollo mediante la promoción del estado de derecho, los derechos humanos y una buena gestión de los asuntos públicos, pasando especialmente por la puesta en práctica de sistemas fiscales fiables y eficaces. Huelga decir que los recursos movilizados de ese modo deben dedicarse a cubrir las necesidades sociales básicas de la población, especialmente de los grupos más vulnerables, sin discriminación étnica, religiosa o por motivos de género. La creación de un entorno favorable permite además que los países africanos asuman responsabilidad por las medidas que se haya decidido tomar para ayudarlos, lo que es imprescindible para el éxito de dichas medidas.

La Unión Europea reconoce la función esencial de los fondos y programas y del Banco Mundial y los bancos regionales en la reducción de la pobreza. Hace un llamamiento para que los recursos en condiciones favorables se concentren en los países más pobres, aquellos que sólo tengan un acceso limitado a los mercados financieros, la mayoría de los cuales se encuentran en África, con objeto de desarrollar en ellos las infraestructuras básicas necesarias. La Unión Europea considera que las políticas de lucha contra la pobreza y las desigualdades deben ser el eje de las reformas económicas. Su función no puede limitarse a atenuar el choque de las políticas de ajuste.

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) debe complementar la movilización de los recursos nacionales y desempeñar una función esencial de catalizador para la movilización, hacia los países en desarrollo, de fondos privados y de financiamientos directos internacionales. Es fundamental que aumenten las corrientes de inversión extranjera directa hacia África. El informe de la Secretaría destaca que en 1999 África sólo atrajo un 4,5% del total de inversión extranjera directa en los países en desarrollo.

En cuanto al tema de la deuda, la Unión Europea ya tuvo ocasión de manifestar su punto de vista en el debate de la Segunda Comisión dedicado a esta cuestión. En esa ocasión, la Unión Europea reiteró que con-

sidera que la Iniciativa ampliada para los países pobres muy endeudados (PPME) es un elemento esencial para luchar contra la pobreza y lograr los objetivos de desarrollo duradero de los países en desarrollo. Apoya plenamente esta Iniciativa. La Unión Europea exhorta a los países que reúnan las condiciones a que tomen las medidas políticas y económicas necesarias para entrar en el proceso. También hace un llamamiento a los países acreedores que aún no lo hayan hecho para que participen en el financiamiento de la Iniciativa ampliada para los PPME de manera que la carga se comparta de forma equitativa. La Unión Europea velará para que la contribución financiera a la Iniciativa no vaya en detrimento de otros canales de AOD.

Finalmente, en cuanto a la cuestión del financiamiento, la Unión Europea recuerda que concede gran importancia a la Reunión Internacional e Intergubernamental de Alto Nivel sobre la Financiación del Desarrollo, que se celebrará en 2001. Dicha reunión debe brindar la ocasión de hacer campaña a favor de una mayor movilización de los recursos nacionales e internacionales para el desarrollo, y contribuir a una mayor coherencia de las políticas.

El acceso de los países africanos a los mercados de los países desarrollados constituye un factor importante para su desarrollo. La Unión Europea considera muy importante la integración de África en la economía mundial. La Unión Europea ha abierto en gran medida su mercado a los productos de los países africanos y prevé ir todavía más lejos en este sentido. La Unión Europea fue impulsora de una iniciativa de la Organización Mundial del Comercio destinada a garantizar un acceso libre de derechos de aduanas y libre de cupos para las exportaciones de los países menos adelantados. La Unión Europea está dispuesta a trabajar para seguir fomentando la eliminación de los derechos de aduana y los cupos, un gran esfuerzo que esperamos que otros países imiten. La Unión Europea invita de manera general a las otras naciones industrializadas a que también brinden una apertura comercial a los productos fabricados procedentes de países africanos.

La integración regional también puede constituir otro motor del desarrollo de África, teniendo en cuenta que las economías africanas se caracterizan a menudo por mercados internos de escala limitada. La Unión Europea apoya la promoción de la integración regional, que también puede ser un instrumento útil para la coordinación de una gran variedad de políticas sectoriales. Además se trata de un medio indispensable para

luchar contra las catástrofes naturales. La Unión Europea seguirá apoyando activamente las distintas iniciativas de integración regional, así como los programas de las Naciones Unidas que contribuyan a crear estructuras unificadas en el seno del continente.

Para concluir, deseo recordar la importancia fundamental que tiene para la Unión Europea un enfoque global e integrado del desarrollo de África, por el que se tengan en cuenta los aspectos políticos y económicos, y también las dimensiones sociales y medioambientales del desarrollo humano sostenible. Este enfoque se presenta en los acuerdos de Cotonú, recientemente firmados entre la Unión Europea y los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), con el objetivo central de reducir la pobreza mediante estrategias coherentes con el desarrollo sostenible y la integración de estos países en la economía mundial.

Este enfoque global e integrado supone un esfuerzo de coordinación que debería basarse en procedimientos existentes como el Marco Integral de Desarrollo, el documento de estrategia de lucha contra la pobreza y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

**Sr. Malhotra** (India) (*habla en inglés*): Felicito al Secretario General por su informe convenido en los documentos A/55/350 y A/55/350/Add.1, que es muy exhaustivo e invita a la reflexión. Hemos leído esos documentos con gran interés y creemos que el examen detenido y la aplicación de las recomendaciones que contienen podrían contribuir sin duda a concretizar las intenciones que nuestros jefes de Estado o de Gobierno manifestaron en la Cumbre del Milenio para responder a las necesidades especiales de África.

Durante las deliberaciones sobre este tema del programa del quincuagésimo tercer período de sesiones, mi delegación señaló que las buenas intenciones y la buena voluntad tienen que verse correspondidas con el suministro de recursos adecuados que, aparte de ser suficientes para la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), también lleven a una tasa de crecimiento del producto interno bruto de al menos el 8% anual, que se considera el mínimo necesario para la lucha eficaz contra la pobreza en el continente africano. En aquella ocasión coincidimos plenamente con las opiniones del Secretario General, expresadas en su informe sobre la marcha de los trabajos (A/53/390), en el sentido de que una de las cuestio-

nes críticas que obstaculiza la aplicación del Nuevo Programa está relacionada con los impedimentos existentes para aumentar las corrientes de financiación a los países de África. Advertimos en el párrafo 165 del último informe (A/55/350) que la necesidad de movilizar eficazmente los recursos financieros, a pesar de la determinación política expresada a menudo, sigue siendo uno de los principales problemas del desarrollo en la región africana. Habida cuenta de la importancia decisiva de esta cuestión, el Secretario General nos ha presentado una adición consagrada exclusivamente a la movilización de recursos adicionales para el desarrollo de África.

El panorama, según se esboza en la adición, es desolador: las entradas de capital se han visto contrarrestadas en gran medida por las salidas de capital; la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en África ha venido disminuyendo alrededor de un 20% en términos reales desde el inicio del Nuevo Programa para el Desarrollo de África; y, más importante todavía, la integración observada de los países africanos en el mercado mundializado parece que se convierte en una maldición, con la pérdida de cuota de mercado por parte de África en sus exportaciones durante el período 1970-1997 que representa una gran pérdida de ingresos anuales de 68.000 millones de dólares, casi un 20% del producto interno bruto.

En el informe se señala correctamente que, en comparación con el decenio de 1980, se observa una tendencia reciente de empeoramiento de las corrientes globales de recursos hacia África. Además, se expone el argumento acertado y decisivo de que la AOD y otras corrientes de recursos externos faltan precisamente cuando es mayor la necesidad, en un momento en que los países africanos han emprendido con gran esfuerzo reformas económicas y han logrado un progreso considerable en la promoción del sector privado, la intensificación de los procesos de democratización, el fortalecimiento de las instituciones de la sociedad civil y otras esferas. Está claro que la productividad de un dólar de AOD ha aumentado significativamente gracias a estos esfuerzos hechos por los países africanos, pero es lamentable que la mayor eficacia en el aprovechamiento de la ayuda externa se vea correspondida no con el aumento de los compromisos, sino con la disminución de las entradas de capital.

África es tal vez la única región del mundo en la que el ingreso per cápita en 1998 fue inferior al de 1980, a saber, 688 dólares, en comparación con 749 dó-

lares; y es la única región en la que se prevé que la pobreza aumente en el próximo decenio. La reducción sostenible de la pobreza sólo puede lograrse mediante la promoción de un crecimiento amplio y sostenido de los ingresos. Se ha calculado que para conseguir las tasas de crecimiento necesarias, se precisarían tasas de inversión de como mínimo entre un 30% y un 40% del producto interno bruto (PIB) para los países del África subsahariana. Dada la tasa media de ahorro del 13% que se registró durante el decenio de 1990 —o incluso la tasa actual de ahorro interno de aproximadamente 18%— se enfrentan a un déficit significativo de recursos de como mínimo entre un 22% y un 27% al año. Este déficit debe cubrirse con recursos financieros externos.

Observamos en el informe que la tasa de ahorro nacional medio de 15,8% para el período 1996-1998 fue baja en comparación con el nivel máximo histórico de 28,4% que se alcanzó en África en el decenio de 1980. Pero, como se señala en el propio informe, y como mi delegación manifestó hace dos años, apenas puede haber ahorro a los niveles de subsistencia sin limitar el consumo. Por otra parte, incluso ante las dificultades, la tasa de ahorro se ve mermada por la fuga de capitales, que sigue siendo generalizada y grave, y por la transferencia de recursos netos hacia el exterior en forma de ingresos netos de los factores menos las donaciones públicas del exterior.

Estos obstáculos estructurales podrían haberse superado si la comunidad internacional hubiese respondido a las necesidades de África. Sin embargo, como afirma el Secretario General en el documento A/55/350/Add.1, en términos de cantidad, fiabilidad y eficacia, la financiación externa ha sido desalentadora. La entrada de capital a los países africanos ha disminuido constantemente, pasando de 28.200 millones en 1995 a 20.800 millones en 1996 y a 17.100 millones en 1998 —una caída de más de un tercio en tres años. La disminución de la AOD, que pasó de 19.700 millones en 1992 a 9.700 millones en 1998 —una disminución de más de la mitad en seis años— resulta aún más preocupante. La caída ha sido espectacular, especialmente si se examinan las promesas que se hicieron y las expectativas que se generaron cuando nosotros calculamos que la AOD debería aumentar un 4% anual en términos reales en el decenio de 1990. En vez de aumentar, ha habido una disminución de un 24% en términos reales, o una disminución anual media durante los últimos 10 años de un 2,4% anual.

La razón de esta disminución se sugiere implícitamente en el párrafo 25 del informe en el documento A/55/350/Add.1. Como afirma el Secretario General en ese párrafo: “En realidad, el desarrollo no es sino uno de los múltiples objetivos a los que se atiende con la ayuda”.

El final de la guerra fría no generó un dividendo de paz simplemente porque muchos países africanos y también otros países en desarrollo perdieron su importancia estratégica. Otro problema consiste en que la asistencia técnica extranjera absorbe más del 25% de la AOD. Los más de 100.000 expertos extranjeros que están en África cuestan unos 4.000 millones de dólares por año y constituyen una importante filtración de recursos de ayuda. La gran diversidad de donantes, con sus condiciones divergentes, también debilita la capacidad de África, en un momento en que la nueva economía de ayuda paralela atrae a los funcionarios públicos más calificados con sueldos más altos, mientras que el resto de los funcionarios dedican más del 50% de su tiempo a tratar con innumerables donantes. Gran parte del suministro de ayuda elude los procedimientos presupuestarios nacionales y debilita la responsabilidad que tienen los dirigentes elegidos democráticamente para con su propio pueblo.

Algunas de las sugerencias que presenta el Secretario General merecen nuestra atención urgente e inmediata. Dos de ellas, que podrían tener una influencia decisiva, son desvincular la ayuda de manera plena y completa y garantizar que la asistencia técnica se utilice para la creación de capacidad —siguiendo el ejemplo del beneficiario de la ayuda, que debe estar en el asiento del conductor. Otra propuesta valiente del Secretario General que merece un apoyo pleno es la conveniencia de reconocer que el sistema actual basado en el altruismo no ha funcionado bien, y que por lo tanto ha llegado el momento de institucionalizar los compromisos de ayuda confiriéndoles carácter obligatorio con un mecanismo institucional encargado de recaudar esos recursos en los países desarrollados y transferirlos a los países necesitados.

El Secretario General ha estimado que las pérdidas de la relación de intercambio por lo general igualaron el 70% de la AOD destinada a África y exceden todas las corrientes de recursos canalizados hacia África, a saber, AOD, inversiones extranjeras directas y recursos privados en forma de préstamos e inversiones de cartera. La comunidad internacional debe actuar en forma conjunta para garantizar que el acceso a los mer-

cados de los productos y bienes manufacturados procedentes de África pase a ser un elemento integrado de su proceso de desarrollo. El aumento de los niveles de proteccionismo en los mercados de los países desarrollados, el aumento de los aranceles y de los máximos arancelarios, el proteccionismo, el uso frecuente e injustificado de derechos antidumping y medidas compensatorias, y las barreras no arancelarias para las exportaciones africanas —como para las de otros países en desarrollo— deben eliminarse de manera efectiva.

La cuestión de la deuda externa y el problema del sobreendeudamiento merecen un examen urgente. Muchos países africanos han quedado atrapados en un ciclo de endeudamiento en el que se concede nueva ayuda para atender el servicio de la deuda pendiente. Si bien esa nueva ayuda aparece como “nuevos recursos”, no es más que un mero ajuste contable que no aporta ni un dólar más a los supuestos destinatarios. Se precisan más recursos, aparte de la AOD, para financiar íntegramente la cancelación de la deuda prevista.

Otra cuestión importante es la del retorno del capital que se deposita lejos de estos países. La fuga de capitales sigue siendo un fenómeno generalizado y se estima que a finales del decenio de 1990 fue de alrededor de 350.000 millones de dólares, es decir, aproximadamente igual a la deuda externa de África. La situación se complica con la falta de voluntad por parte de los Gobiernos extranjeros, en cuyos bancos se encuentra la mayor parte de esas enormes cantidades, de esforzarse por devolver ese capital a quienes pertenece justamente: la población de África. África necesita de forma urgente y desesperada esos fondos, no sólo para el desarrollo, sino también para intensificar su labor de lucha contra la corrupción.

Estamos convencidos de que, si podemos lograr la movilización de los recursos económicos necesarios, los países africanos harán un progreso todavía mayor. Encomiamos al pueblo de África y a sus dirigentes por los logros significativos descritos en el informe del Secretario General, alcanzados incluso con un entorno económico exterior que les fue desfavorable. Esa es una dificultad que nosotros y otros países en desarrollo compartimos y con la que nos solidarizamos.

La India siempre ha concedido la máxima importancia a su cooperación con África. Dentro de nuestras limitaciones en materia de recursos, estamos comprometidos con el fomento de la capacidad mediante la ampliación de la cooperación técnica con los países de

África. Más del 60% de las casi 1.500 vacantes de capacitación que hay al año en nuestras mejores instituciones están reservadas a candidatas procedentes de países africanos, en diversas esferas que abarcan banca, comercio exterior, hidrología y recursos hidrológicos, comunicaciones, electrónica, satélites, agricultura, pequeña y mediana industria, programas informáticos, energía renovable y otras esferas.

También hemos realizado y puesto en marcha proyectos de asistencia técnica y construcción de infraestructuras en África bajo nuestro programa de cooperación, como mejora de hospitales, establecimiento de centros sanitarios rurales, creación de granjas de demostración para promover la autosuficiencia agrícola, establecimiento de sistemas de iluminación por energía solar, plantas de fabricación de vacunas avícolas, centros de desarrollo empresarial, seminarios de capacitación mecánica, centros de capacitación en informática, y otros proyectos.

La cooperación entre los sectores privados de la India y de África también está creciendo a buen ritmo. Empresas del sector privado indio han creado varias empresas conjuntas dedicadas a la fabricación. En determinados sectores como el ferroviario, la industria india tiene mucho peso en el desarrollo de infraestructuras de transporte en África.

Nos proponemos seguir en ese sentido, ya que creemos que África y la India están unidas por vínculos que datan de hace mucho tiempo y que nuestra alianza debería prolongarse también en el futuro. Nos esforzaremos por contribuir, en la mayor medida de lo posible y dentro de nuestra capacidad, a la labor de los países africanos en pro del crecimiento y la autosuficiencia, en particular en materia de desarrollo de recursos humanos, puesto que según el espíritu genuino de la solidaridad Sur-Sur, es en su éxito que radica también nuestro progreso.

**Sr. Babaa** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Secretario General y a sus colaboradores por el informe sobre la marcha de los trabajos sobre la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

El examen de este tema brinda a la comunidad internacional la ocasión de concienciarse más acerca de los retos que el continente africano afronta en materia de desarrollo y refleja la atención cada vez mayor que

el mundo dedica al desarrollo y al crecimiento de África. También reafirma el compromiso adoptado por los Estados Miembros de apoyar la labor de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados en el logro de ese objetivo. Además, representa una nueva oportunidad para África, en su determinación de hacer realidad el desarrollo sostenible, de hacerse cargo de sus responsabilidades y de depender de sí misma y de sus pueblos, además de contar con el apoyo de la comunidad internacional.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General y reafirmamos nuestro apoyo a las recomendaciones que contiene. Instamos a las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a la comunidad internacional en su conjunto a que redoblen sus iniciativas de apoyo al desarrollo de África. También esperamos que las Naciones Unidas fomenten su cooperación con la Organización de la Unidad Africana, el Banco Africano de Desarrollo y otras organizaciones regionales especializadas, además de consolidar, en el ámbito del ciudadano corriente, su alianza con las organizaciones no gubernamentales africanas, que tienen la responsabilidad de abordar cotidianamente los retos que supone el desarrollo.

El informe del Secretario General contiene buenas noticias y malas noticias. Por un lado, en el informe se indica que se han logrado algunos progresos en la aplicación de las recomendaciones del examen de mediano plazo desde que se presentó el último informe sobre la marcha de los trabajos en el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, en concreto en materia de reforma económica, desarrollo del sector privado, fortalecimiento de la sociedad civil y promoción de la cooperación económica y la integración. Con todo, todavía es necesario intensificar la labor destinada a lograr más avances en este sentido.

Por otro lado, las perspectivas siguen siendo poco prometedoras en África debido a la intensificación de la crisis de la deuda, la propagación del VIH/SIDA y la persistencia generalizada de la pobreza abyecta. Asimismo, se ha registrado una disminución acusada de recursos financieros, asistencia oficial para el desarrollo y tasas de crecimiento, sumado a una reducción considerable de los precios de productos básicos exportados por el continente. Además, el continente se ha visto cada vez más marginado en cuanto al ritmo del comercio mundial y el proceso de mundialización, lo que ha agravado sus problemas.

África sigue siendo escenario de conflictos armados, guerras civiles y catástrofes naturales que obstaculizan sus esfuerzos de desarrollo. Durante la Cumbre del Milenio se dedicó una atención particular a las necesidades especiales del continente, sobre todo al fomento de mecanismos regionales y subregionales para la prevención y la resolución de conflictos, al establecimiento de la paz y la estabilidad y a otras medidas necesarias para abordar los retos del desarrollo, pero, pese a ello, sigue siendo sumamente necesario que la Organización continúe dando la máxima prioridad a África y que la comunidad internacional ofrezca el apoyo necesario a las carencias más urgentes de ese continente, especialmente dado que el programa que estamos examinando concluirá en dos años.

En este sentido quisiera expresar nuestra satisfacción ante el hecho de que se haya arrojado luz a los problemas urgentes de índole económica y social en el programa de las Naciones Unidas y en varias conferencias y actos importantes que se han celebrado recientemente, en especial las dos sesiones especiales del Consejo de Seguridad sobre el VIH/SIDA y la seguridad en África, y otras conferencias importantes de las Naciones Unidas.

Creemos que la estrategia de las Naciones Unidas para lograr un desarrollo sostenible en África debería centrarse en los aspectos siguientes.

Primero, reducción de la pobreza, que es el mayor reto para África, y elaboración de programas eficaces para eliminarla gradualmente del continente. La pobreza provoca conflictos, y a la inversa. Hace falta movilizar todos los recursos africanos y todos los demás recursos suministrados por sus asociados para poder hacer realidad ese objetivo.

Segundo, hace falta una solución drástica al problema de la deuda, ya que África es uno de los continentes que más se han visto afectados por esa cuestión, que obstaculiza su progreso económico. Eso puede lograrse mediante la cancelación de la deuda africana con objeto de permitir un desarrollo sostenible.

Tercero, deben tomarse medidas inmediatas para frenar la propagación del SIDA, que pone en peligro la seguridad y la estabilidad política del continente. Debemos idear una estrategia para garantizar la distribución de medicamentos a precios razonables y lanzar una campaña informativa que se centre en la prevención.

Cuarto, es necesario encontrar una solución a los problemas de desertificación y sequía en África, sobre todo en los países sin litoral, y aportar asistencia bilateral y multilateral a los Estados afectados en un intento de garantizar el suministro de agua en el continente.

Quinto, debe brindarse el apoyo necesario a África para que pueda gestionar sus recursos naturales, lograr un equilibrio entre el aumento de la población y el crecimiento económico y estudiar la manera de diversificar sus economías de modo que se pueda avanzar en la fabricación de artículos de consumo africanos.

Sexto, hay que dar prioridad al sector agrícola para desarrollar las zonas agrícolas y rurales, concentrándose en el papel de las mujeres en las zonas rurales y en el uso de técnicas modernas que sean sostenibles y que permitan preservar el medio ambiente y garantizar la disponibilidad de alimentos. Esto, a su vez, llevaría a una reducción de los costos en concepto de importación de productos alimenticios.

Séptimo, debe potenciarse la cuota de comercio mundial correspondiente a África mediante el pago de precios justos y razonables por sus productos de consumo. Además, África debería poder ocupar el lugar que le corresponde en el mundo y en el proceso de toma de decisiones en los ámbitos económico y político.

Durante este último decenio se han celebrado varias conferencias de las Naciones Unidas —de Río a El Cairo, de Copenhague a Beijing—, que han evidenciado todas ellas un consenso internacional sobre la necesidad de apoyar a África y de responder a sus necesidades urgentes de desarrollo. Igualmente, en los últimos años varias entidades internacionales y regionales han prestado cada vez más atención a África. Se celebraron una serie de conferencias de países francófonos, reuniones en Tokio, intercambios de opiniones y la cumbre de El Cairo del pasado abril, que por vez primera incluyó a dirigentes europeos y africanos que se concentraron en el fomento de la cooperación entre ambos continentes. Por último, hubo una reunión ministerial entre chinos y africanos en Beijing en la que se trató la activación de la cooperación entre países Sur-Sur y la necesidad de mundialización para promover los intereses de todas las naciones y los pueblos.

Si queremos verdaderamente el desarrollo de África, las grandes Potencias deben dejar de explotar sus riquezas y sus recursos a precios reducidos y deben dejar de interferir en los asuntos internos del continente. Si la comunidad internacional ha aceptado

el principio de compensación por delitos históricos, ¿por qué no exige que las Potencias coloniales compensen a los pueblos y países de África por haber cometido el mayor delito de la historia, a saber, la colonización y la esclavitud? El pueblo africano debe ser compensado por toda la destrucción y la usurpación de la que fue objeto durante la era colonial.

Este triste panorama en África cambiará gradualmente. La nueva generación africana está creciendo y mejorando. Demuestra una firme determinación de progresar y desarrollarse. Los dirigentes y los expertos africanos siguen trabajando, pese a todas las dificultades a las que hacen frente y pese a todos los intentos de marginar a su continente. Cooperan para solucionar sus problemas y conflictos internos, para unirse y recuperar su fuerza política y económica, para hacer oír su voz y para situar al continente en el lugar que le corresponde dentro del nuevo mapa de la mundialización.

No pasa un solo día sin que se emprenda una iniciativa a favor de África. Hace dos días mi país fue anfitrión de una pequeña cumbre de las partes del conflicto de la República Democrática del Congo. La cumbre contó con la participación de varios Jefes de Estado de países vecinos que examinaron varios aspectos del problema para tratar de encontrar una solución africana.

Además, la semana pasada Lusaka presenció el establecimiento de la primera zona de libre comercio en África acordado en la cumbre del Mercado Común para el África Oriental y Meridional. La cumbre de países del Sáhara y el Sahel, entre ellos el mío, sigue trabajando para lograr la cooperación y la complementariedad entre naciones del África septentrional, central y occidental.

Los bloques económicos regionales en todas partes del continente siguen progresando, con suma determinación, hacia la obtención de sus objetivos económicos. Esos esfuerzos corroboran la determinación de África de establecer bloques económicos que desempeñen un papel importante en las esferas del comercio, la inversión, el desarrollo sostenible y la complementariedad, con arreglo al Acuerdo de Abuja de 1991, que intenta hacer realidad la visión de los fundadores de la Organización de la Unidad Africana.

Finalmente, quisiera reafirmar la importancia de los esfuerzos de las Naciones Unidas en apoyo a los programas de desarrollo de África. Esperamos que el

Consejo Económico y Social desempeñe una función central en este sentido, especialmente en este nuevo milenio, contribuya a que África no sufra los inconvenientes de la mundialización y permita al continente beneficiarse de la nueva tecnología y la revolución de la información que la mundialización trae consigo. No obstante, los esfuerzos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional no tendrán éxito sin la voluntad política necesaria para brindar los recursos suficientes para el desarrollo sostenible de África.

África representa el mayor reto actual para las Naciones Unidas. Como ha afirmado elocuentemente el Secretario General, si la Organización no consigue mejorar las condiciones humanitarias, económicas y sociales de su pueblo, esto significará un fracaso político y moral, no sólo de la Organización, sino también de toda la comunidad internacional.

**Sr. Sun** (República de Corea): Para empezar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, en el que se pasa revista de los adelantos en la aplicación del nuevo programa, incluida, en particular, la movilización de recursos adicionales.

A pesar de indicios positivos de crecimiento económico en algunas partes de África, las tendencias generales en el desarrollo económico de África siguen siendo malas. A pesar de que en todos los países en desarrollo la pobreza es cada vez mayor y la brecha digital más pronunciada —en gran parte por influencia de la mundialización— la situación en África es única y muy grave. Por ejemplo, los ingresos per cápita están estancados en unos 700 dólares estadounidenses y la cuota del mercado mundial correspondiente a los países africanos sigue por debajo del 2%. La asistencia oficial para el desarrollo ha ido disminuyendo, tanto en cantidades nominales como reales, a la vez que la carga de la deuda se ha agravado. Por si fuera poco, la pandemia del VIH/SIDA se propaga de manera desenfrenada en todo el continente y los conflictos armados prevalecen en algunas partes de la región.

Es, de hecho, un desafío sobrecogedor el revertir estas tendencias. Al respecto, desearía señalar a la atención de los delegados los compromisos que los líderes del mundo hicieron en la Cumbre del Milenio para combatir la pobreza y el subdesarrollo, en especial en África. En conexión con los compromisos contraídos en la Cumbre del Milenio, debemos hacer los

máximos esfuerzos para una rápida aplicación con éxito del Nuevo Programa.

En vista del hecho de que tales retos son complejos y polifacéticos, debemos tener un enfoque amplio e integrado que tenga en cuenta las diversas dimensiones con ramificaciones socioeconómicas, políticas e institucionales. Al respecto, estoy seguro de que las Naciones Unidas están en una excelente posición para coordinar las actividades que hagan frente a las necesidades desesperadas de África y que cuentan con una ventaja comparativa en el manejo con los problemas mundiales.

Mi delegación desea subrayar dos objetivos principales de nuestras acciones en la aplicación del Nuevo Programa. Primero, hay una urgente necesidad de poner fin a los conflictos armados, que impiden que África alcance un desarrollo político, económico y social. Los conflictos vienen acompañados de destrucción de la vida y los bienes, y obligan a un desvío sustancial de los escasos recursos hacia los sectores de defensa y militares. Esos recursos podrían utilizarse para renovar las economías. Con miras a mantener o crear la paz en África, debe fortalecerse la capacidad de las Naciones Unidas en materia de prevención de conflictos, solución pacífica de las controversias, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y reconstrucción después de los conflictos. Al respecto, mi delegación celebra el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas y el informe del Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y el fomento de una paz duradera y del desarrollo sostenible en África.

En segundo lugar, se necesita explorar nuevos caminos para la movilización de recursos adicionales y la promoción de las exportaciones de los países africanos. Hasta el momento, los fondos y programas, al igual que otros organismos de las Naciones Unidas, han emprendido una serie de iniciativas en esta esfera. Sin embargo, es desalentador observar la gran brecha que existe entre los recursos financieros que se necesitan para el desarrollo y el flujo de capital disponible para hacer frente a tales necesidades. A este respecto, las medidas para colmar esta amplia brecha deben ser adoptadas tanto por los donantes como por los receptores. Los países receptores deben esforzarse por mejorar el sentido de identificación de los países y su capacidad de absorción a través del fomento del buen gobierno y de reformas administrativas, en tanto que la comunidad donante debe aumentar los recursos financie-

ros que proporciona a los países merecedores de una manera predecible y oportuna.

Durante los últimos años los países africanos han hecho grandes esfuerzos a fin de fomentar las exportaciones y la diversificación, en estrecha colaboración con el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad de donantes. Sin embargo, la participación de África en el mercado mundial sigue siendo de menos de un 2%. Para facilitar el acceso a los mercados internacionales de los productos de África, no es suficiente rediseñar las barreras arancelarias; se necesita establecer mejores arreglos a fin de mejorar la asistencia técnica y financiera para hacer frente a las limitaciones de suministro a través de mejorar la calidad de las mercancías y de la infraestructura y de promover la calidad de la comercialización y el embalaje.

La República de Corea se ha esforzado por compartir sus experiencias de desarrollo con otros países en desarrollo, y con los países africanos en particular. En cooperación con la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados, auspiciamos el Foro sobre la cooperación entre Asia y África para la promoción de las exportaciones celebrado en Seúl en diciembre de 1998. Como seguimiento a este Foro, mi país invitó a más de 40 expertos africanos y ofreció un programa de capacitación para la promoción de las exportaciones en julio de este año.

En la esfera del acceso al mercado, a partir de este año retiramos los aranceles sobre 80 productos que son de especial interés en materia de exportación para los países menos adelantados. Para promover la cooperación Sur-Sur en ciencia y tecnología, mi Gobierno, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, auspició el Foro sobre Cooperación Sur-Sur en Ciencia y Tecnología en febrero de este año. La República de Corea también ha aumentado su participación en la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desde su admisión a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 1996. El volumen de la AOD en 1999 estaba por encima de los 300 millones de dólares y esperamos que aumente en los próximos años.

Por último, el año 2001 será un año importante para enfrentar los temas del desarrollo y de la erradicación de la pobreza, ya que tendrán lugar la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la Reunión internacional

intergubernamental de alto nivel sobre la financiación del desarrollo y el diálogo de alto nivel sobre el fortalecimiento de la cooperación y la economía internacional. Mi delegación espera sinceramente que estos acontecimientos ayuden a movilizar la voluntad política y los recursos financieros para el desarrollo sostenido de los países en desarrollo, en particular para las necesidades especiales de los Estados africanos.

**Sr. Bautista** (Filipinas) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación expresa su agradecimiento al Secretario General por el informe que ha sometido a la consideración de la Asamblea sobre el tema de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, inclusive las medidas y recomendaciones convenidas en el examen de mediano plazo.

Deseo centrarme en algunos temas de especial interés para mi delegación. Mi delegación toma nota de los pasos positivos que ha dado África en la construcción de su capacidad para apoyar el proceso de la integración regional, y observa en particular los esfuerzos de la Comisión Económica para África (CEPA) con respecto a brindar asistencia técnica para apoyar el desarrollo de una comunidad económica regional. Agradecemos los esfuerzos de la CEPA destinados a facilitar la formulación de las posturas africanas en la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio llevada a cabo en Seattle y el décimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD X), celebrada en Bangkok.

Como miembro fundador de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Filipinas sabe cuán difícil puede ser el proceso, y cuanta dedicación y trabajo arduo se necesita para un progreso significativo en la integración regional. Reconocemos en especial los desafíos inherentes a la integración de una región compuesta por países con distintas experiencias históricas, diferentes niveles de desarrollo económico y diversos niveles de comodidad mutua. Creemos que la ASEAN puede contribuir a la integración de África compartiendo experiencias, en particular con respecto a los importantes primeros pasos.

Con este fin, Filipinas ha participado activamente en el Foro Asia-África desde que se estableció. Nos sentimos particularmente alentados por el tercer Foro, llevado a cabo recientemente en Kuala Lumpur, en el cual compartimos experiencias con respecto al sector agrícola y al sector privado. Esperamos con interés un

activo intercambio de experiencias en la próxima Cuarta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, se llevará a cabo en Cotonou, Benin, el mes que viene.

Mi delegación cree que una de las razones por las cuales la ASEAN ha tenido éxito se debe a nuestros esfuerzos por crear confianza dentro del grupo a través del enfoque de la ASEAN de solucionar los problemas entre nosotros mismos, de manera callada pero decidida. Creemos que un acercamiento semejante puede ayudar en el desarrollo de un clima conducente a un crecimiento económico y a un desarrollo social en África. A este respecto, señalamos particularmente el reconocimiento por parte del Secretario General de los progresos alcanzados en términos de democratización en la región y el rendimiento alentador de muchas economías africanas. De hecho, no hay mejor ayuda para el establecimiento de la paz que la democracia y la prosperidad incipiente.

Mientras que un ambiente más tranquilo puede llevar al crecimiento, mi delegación es consciente de que, para muchos países, los recursos simplemente no están disponibles para los proyectos de alivio de la pobreza. Esto se debe a muchos factores, que incluyen la insuficiente afluencia de capital, el peso inmanejable de la deuda, y la simple ausencia de consumidores. Mi delegación por tanto espera que la Iniciativa ampliada para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados tenga éxito donde otras no lo tuvieron. Esperamos particularmente que esta Iniciativa, entre otras cosas, tenga en cuenta la capacidad de pago. Unimos igualmente nuestra voz a la preocupación expresada por muchos en el sentido de que la Iniciativa ampliada desviaría los recursos de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), en lugar de complementarla.

Con respecto a la AOD, mi delegación observa con desaliento que, mientras algunos países desarrollados han alcanzado la meta del 0,7% del producto nacional bruto dedicado a la AOD, muchos otros no lo han hecho. Alentamos a esos países a que sigan el ejemplo de los países desarrollados más generosos. Reconocemos que algunas de las motivaciones para la AOD han cambiado como resultado del final de la guerra fría y que muchos países, incluso en África, están sufriendo debido a una disminución en el interés de los donantes y a la imposibilidad de predecir el flujo de la ayuda.

Se debe hacer un cambio de cómo se ofrece la ayuda. Este nuevo enfoque debe ser más predecible y debe tener en cuenta el estado de subdesarrollo del país. Al mismo tiempo, los países receptores deben asumir la responsabilidad de garantizar que se establezca la infraestructura necesaria para asegurar que los más pobres y vulnerables se beneficien realmente de esa ayuda. Mi delegación, por lo tanto, observa con interés la propuesta contenida en la adición al informe del Secretario General en cuanto a institucionalizar los compromisos de ayuda confiriéndoles carácter obligatorio. Si bien muchos pueden poner en tela de juicio esta idea, es interesante analizarla y puede llevar a discusiones fructíferas en el futuro.

Mi delegación también desea respaldar la observación de que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en África deben tener un enfoque integral. Por consiguiente hay que realzar la coordinación entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en África. Compartimos igualmente el punto de vista de que es necesario armonizar las iniciativas que no pertenecen a las Naciones Unidas creando vínculos y compartiendo información.

Por último, deseo resaltar los recientes esfuerzos de Filipinas destinados a mejorar nuestra contribución al desarrollo de África. Este año, Filipinas estableció relaciones diplomáticas con países africanos con los cuales no teníamos relaciones formales. En concreto, firmamos el debido comunicado conjunto con la República del Congo, la República de Cabo Verde, la República del Togo y, justamente esta semana, con la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe. Esperamos firmar los comunicados conjuntos restantes en un futuro cercano.

Filipinas ha adoptado igualmente una política activa de buscar una fuerte relación con nuestros hermanos en el mundo en desarrollo dentro del ámbito de la cooperación Sur-Sur, en las esferas económica y técnica. Esperamos obtener resultados concretos de nuestras experiencias compartidas en materia de creación de capacidades e instituciones a través de programas de capacitación de terceros países, el envío de expertos, el intercambio de investigadores y becarios. De hecho, algunas de estas actividades ya se están llevando a cabo y son coordinadas por el Consejo Técnico de Cooperación de Filipinas.

Esperamos que, a través de los esfuerzos orientados a intensificar nuestra cooperación con África, Filipinas pueda contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional para ayudar a este gran continente en el camino hacia el desarrollo y la prosperidad.

**Sr. Hussein** (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo agradecer al Secretario General el informe sobre los adelantos en la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). El informe ofrece un estudio sólido y recomendaciones concretas para la adopción de medidas a los niveles nacional y mundial.

Como se indica en el informe del Secretario General, numerosos países africanos han logrado progresos sustanciales en cuanto a poner en práctica las políticas macroeconómicas correctas. Igualmente, se han logrado adelantos considerables en la aplicación de las recomendaciones del examen de mediano plazo en la promoción del sector privado y en la intensificación del proceso de democratización y el fortalecimiento de la sociedad civil.

A pesar de estos esfuerzos, los problemas económicos y sociales de África siguen siendo agudos. África, a pesar de sus enormes recursos, lamentablemente sigue siendo la región más pobre del mundo. La tasa de crecimiento del continente en 1990 fue del 3%, y del 2,1% para todo el decenio de 1990. Esta cifra está lejos del 7% de tasa de crecimiento anual del producto interno bruto que África necesita para alcanzar la meta internacional de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015.

Más allá del crecimiento y de la reducción de la pobreza, África se enfrenta a una plétora de trampas del subdesarrollo. La pandemia del VIH/SIDA está arrasando África. El SIDA acabó con la vida de 2 millones de personas en África tan solo en 1998, dejando a millones de niños huérfanos. En el decenio de 1990, el ambiente económico internacional no fue favorable para el desarrollo sostenido de África ni para la reducción de la pobreza. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD), que es la única fuente confiable para el crecimiento y del desarrollo para muchos en África, continúa disminuyendo. La AOD pasó de 19.700 millones de dólares en 1992 a 9.700 millones en 1998. El carácter impredecible de tales flujos ha contribuido a la inestabilidad macroeconómica y ha

empeorado la ya frágil economía de los países africanos.

En cuanto a la deuda, no sólo se trata de que el alivio de la deuda llega demasiado tarde y de manera demasiado lenta, sino también de que la magnitud de la ayuda para el alivio de la deuda es demasiado pequeña. Más aún, la eficacia de la transferencia externa, sea en forma de ayuda o en alivio de la deuda, se ha visto socavada por la naturaleza del sistema internacional de distribución. La gestión de la ayuda y la coordinación entre los donantes y las instituciones financieras multilaterales sin la participación activa de los países beneficiados, han socavado la eficacia de la ayuda en África.

La participación de África en el comercio internacional también ha disminuido. La participación en el comercio como fuente de intercambio exterior y de superávit para la inversión, se ha deteriorado desde principios del decenio de 1980. El sector se ha visto afectado por tres problemas interrelacionados, a saber, una pérdida creciente de la participación en los mercados; la constante inestabilidad y el deterioro de los términos del intercambio; y una liberalización comercial extrema que ha elevado a más del doble el crecimiento de las importaciones en relación con las exportaciones. Todos estos factores llevan a un empeoramiento del balance comercial y a la merma de los recursos para la inversión. Según el informe que tenemos ante nosotros, se estima que las pérdidas de la relación de intercambio igualaron en general al 70% de la AOD destinada a África, o sea un 120% del promedio del producto interno bruto para el período 1970-1997.

Al avanzar, es sumamente importante que seamos conscientes de las fuerzas y debilidades que se observan en la aplicación del UN-NADAF y que adoptemos las medidas necesarias. Tenemos que aplicar plenamente —en su letra y en su espíritu— las recomendaciones que figuran en el examen de mediano plazo del Nuevo Programa para solucionar la disminución de los recursos externos, el problema de la deuda y el deterioro de los términos del intercambio.

Al tener en cuenta estos antecedentes, instamos a nuestros asociados para el desarrollo a que brinden a África una asistencia sustancial, incondicional y unificada que esté a la altura de sus necesidades en materia de desarrollo. El suministro de una asistencia para un desarrollo mayor, predecible y eficaz, es fundamental para el crecimiento y el desarrollo sostenible y para la

reducción de la pobreza. Además, se necesita una reforma sustancial para mejorar los mecanismos de suministro de ayuda de manera que tengan mayor eficacia. Como se señala en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871), los principios de propiedad, participación, asociación y descentralización necesitan ser desarrollados para asegurar que están centrados en los procesos socio políticos de los países receptores.

Para que África pueda encarrilarse efectivamente en el camino del desarrollo sostenible, es necesario que la comunidad internacional adopte iniciativas rápidas, profundas y amplias de mitigación de la deuda que incluyan la cancelación completa de la deuda. Una mitigación total de la deuda de los países africanos representa una importante transferencia de recursos. La mayor parte de los análisis económicos recientes con respecto a la deuda Africana recomiendan una condonación incondicional como la única solución realista para la crisis.

Coincidimos plenamente con la recomendación del Secretario General en el sentido de que los asociados de África en materia de desarrollo, además de proporcionar asistencia oficial para el desarrollo y mitigación de la deuda, deben brindar una serie de incentivos para alentar a sus empresas a establecerse en África. Esos incentivos podrían incluir la autorización para que los exportadores de África tengan acceso incondicional a los mercados de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, libres de aranceles. Esta estrategia tendría un beneficio supremo en términos de transferencia de recursos reales para los productores de África.

A la vez que instamos a la comunidad internacional a que responda a los compromisos asumidos hace 10 años, estamos también plenamente conscientes de que el desarrollo de África sigue siendo responsabilidad de los países africanos. Debemos fortalecer la reforma que hemos iniciado con miras a crear un entorno propicio para el crecimiento y para el desarrollo sostenible. Nos incumbe igualmente a nosotros el ver que los conflictos entre y dentro de los Estados se resuelvan rápidamente, con el fin de fortalecer un clima que permita un desarrollo significativo.

Por último, abrigamos la esperanza de que el examen y evaluación definitivos del Nuevo Programa previsto para el año 2002 presente a la comunidad

internacional una nueva oportunidad para examinar y reorientar su enfoque con respecto a su asociación con África y le permita presentar estrategias innovadoras para su desarrollo sostenible. Creemos que la piedra angular de esta participación debería ser el hecho de que los países africanos se sientan dueños de sus propios planes y estrategias de desarrollo.

**Sr. Osio** (Nigeria) (*habla en inglés*): Hablo en nombre del Grupo de los 77 y China con respecto al tema 30 del programa “Aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990”. Deseo ante todo felicitar al Secretario General por su informe muy esclarecedor. Recomendamos el informe para su estudio y aplicación plena.

Es inquietante que los retos al desarrollo que África enfrentó en el decenio de 1990 hayan llegado hasta el siglo XXI. Esta preocupación aumenta ante el hecho de que esos problemas han asumido un carácter más complejo y devastador, exigiendo una acción urgente y concreta de parte de todos para que este importante continente no siga sumiéndose más en la miseria. En tanto que los países africanos en el decenio de 1980 hicieron frente a los problemas de la construcción de Estados modernos fundamentados en los principios democráticos y en una base económica diversificada, ahora se confrontan con el espectro espantoso de una marginación total, incluso de la aniquilación física, en las secuelas de la mundialización y de la pandemia del VIH/SIDA que asola el continente. Los países necesitan desesperadamente los beneficios de la mundialización.

África corre el peligro de ser destruida por el VIH/SIDA. El número de víctimas de este flagelo que figuran en el informe del Secretario General es realmente aterrador: 24 millones de africanos están viviendo con el VIH/SIDA, lo que representa el 70% del total mundial; 14 millones de africanos ya han muerto como consecuencia de la enfermedad y en 1999 solamente 4 millones de adultos africanos se vieron infectados con el virus. Las consecuencias son obvias. La población adulta trabajadora de África se está viendo progresivamente agotada hasta el punto de que su futuro socioeconómico está en peligro. Esto llama a una toma de acción urgente y sería por parte de África y de sus asociados. Al respecto, la cumbre sobre el VIH/SIDA que se celebrará en Abuja, Nigeria, el año que viene, merece el apoyo de todos. Con un apoyo internacional suficiente, la conferencia de Abuja debería marcar un hito en el esfuerzo inter-

nacional para refrenar la peligrosa marea del VIH/SIDA en la cual la humanidad, y especialmente África, se ve arrastrada inexorablemente.

El carácter y el ritmo que la mundialización ha asumido en los últimos años, es motivo de seria inquietud para África. La capacidad cada vez menor de África para atraer inversiones extranjeras directas y asistencia oficial para el desarrollo —a pesar de su gran potencial— y la imposibilidad de movilizar recursos financieros externos, es directamente atribuible a los efectos negativos de la mundialización sobre el continente. Un menguado acceso a los mercados mundiales y su posición del lado equivocado de la brecha digital sirven para agravar aún más la terrible situación del continente. Efectivamente, el que los ingresos por concepto de exportación de África se hayan reducido en los últimos dos decenios —del 3,2% del total mundial en 1985 al 1,5% en 1998— es uno de los graves motivos de preocupación.

Si los mercados convencionales resultaban difíciles de penetrar, los entornos incipientes del comercio y los negocios electrónicos de Internet y la World Wide Web están virtualmente fuera del alcance de la mayoría de los países africanos. África necesita el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional para vencer lo que aún puede ser su mayor desafío en el proceso de desarrollo en los albores del siglo XXI: incorporarse a la era de la información y las comunicaciones. En este sentido, la medida adoptada por el Japón en la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Okinawa, de destinar un fondo para ayudar a los países en desarrollo a enfrentar los retos de la tecnología de la información es encomiable. Una vez que se ponga en práctica, ese gesto es digno de ser imitado.

La carga de la deuda constituye, quizás, el mayor obstáculo para el desarrollo de muchos países africanos. Durante decenios, el oneroso peso de la deuda ha abrumado a un gran número de países de ese continente, los cuales siguen soportando el excesivo peso de ésta y de las obligaciones de su servicio, que consumen más del 33% de sus ingresos anuales. Por ende, en cualquier iniciativa encaminada a promover el desarrollo acelerado del continente debe incluirse una estrategia para la transferencia de tecnología y para aliviar la carga de la deuda. Es menester, no sólo realizar de inmediato la Iniciativa ampliada para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, a fin de incluir a más países, sino también financiarla adecuadamente y rediseñarla de manera que logre el

objetivo deseado de liberar los recursos de esos países, en particular de África, para destinarlos al desarrollo. De hecho, la cancelación de la deuda para los países más pobres y endeudados del mundo sigue siendo la opción más viable.

Reconocemos que el Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 representa un proyecto genuino y viable para lograr el desarrollo socioeconómico rápido del continente, incluso en el nuevo siglo. En este sentido, entre los objetivos que se procura alcanzar se encuentran las estrategias para la movilización eficaz de recursos externos e internos, la promoción y el fortalecimiento del sector privado y la intensificación del proceso democrático. Además, una solución rápida y eficaz del problema de la deuda, un aumento del acceso a los mercados y un mejoramiento de los precios de los productos básicos procedentes de África apoyarían en gran medida los esfuerzos del continente y su sueño de recuperación económica y renacimiento en el siglo XXI.

Además, los países africanos harían sus propios esfuerzos en pro de la industrialización y la diversificación de su base económica, con lo que aumentarían la producción agrícola, al tiempo que marcharían por la senda del desarrollo sostenible, preferentemente de consuno con sus socios de la región. Pero esto sólo sería posible si África prestara la debida atención al desarrollo de su base de recursos humanos y a esos efectos le proporcionara una educación, una atención de la salud y una infraestructura adecuadas y asegurara la participación plena de todos los segmentos de la sociedad en la tarea de construir la nación. Todo ello resulta muy evidente en las recomendaciones que figuran en el examen de mediano plazo del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. No obstante, se necesitan fondos suficientes para aplicar y lograr estos nobles objetivos.

Es lamentable que ningún país, y mucho menos todo un continente como África, pueda sobrevivir a base de una dieta de buenas recomendaciones o promesas nada más. Sólo una acción productiva y beneficiosa en lo que respecta a las recomendaciones que tenemos ahora ante nosotros puede generar el crecimiento y el desarrollo socioeconómico de África y de su pueblo. Por ello, el Grupo de los 77 y China se complacen en observar que África, con su enorme potencial para el desarrollo y la prosperidad, no carece de amigos.

Para concluir, permítaseme expresar una vez más nuestro reconocimiento por la buena labor que se lleva a cabo en virtud de la Iniciativa de las Naciones Unidas. Puedo asegurar a la Asamblea que el Grupo de los 77 y China está dispuesto a trabajar esforzadamente a nivel nacional y en colaboración con el sistema de las Naciones Unidas y todos nuestros asociados, para hacer realidad los loables objetivos del Nuevo Programa para el Desarrollo de África. Contamos con el apoyo y la cooperación de todos, en este nuevo y fortalecido espíritu de mundialización y teniendo en cuenta el destino común de la humanidad.

**Sr. Effah Apenteng** (Ghana) (*habla en inglés*): África ha demostrado su compromiso y decisión de proporcionar oportunidades a sus pueblos y lograr su progreso. Desde mediados del decenio de 1980, muchos países del continente han hecho grandes avances en la reforma de sus economías, el mejoramiento de la gestión macroeconómica, la liberalización de los mercados y el comercio, y la utilización del sector privado como motor del crecimiento.

Pese al estallido de conflictos y a los desastres naturales que han afectado partes del continente, en el decenio de 1990, África registró avances, con aumentos en los ingresos y las exportaciones y, en algunos casos, con la reducción de la extrema pobreza. Las reformas políticas han conducido a sistemas participativos y han ampliado los horizontes de las libertades civiles.

Sin embargo, los progresos hechos hasta ahora no han bastado para que el continente pueda vencer los enormes retos que enfrenta en materia de desarrollo. Si bien se necesita un crecimiento anual del 5% para evitar que el número de pobres aumente, en 1999 las economías africanas crecieron sólo en un 3%, un aumento marginal con respecto a 1998. En el 2000, se prevé que el aumento del producto interno bruto (PIB) sólo sea del 4,2%. El crecimiento anual del 7% que se estima permitiría reducir la pobreza a la mitad para 2015 parece remoto, ya que en 1999 sólo tres países alcanzaron esa tasa. El ingreso promedio per cápita es menor de lo que era a finales del decenio de 1960.

En el informe del Secretario General sobre la marcha de los trabajos con relación a este tema del programa se señalan también otros problemas: la reducción de las exportaciones de productos primarios tradicionales y las pérdidas en materia de condiciones de intercambio, que van en detrimento de los pres-

tamos concesionarios y las donaciones. En 1999, la participación de África en lo que respecta a la entrada al continente de la inversión extranjera directa se mantuvo al bajo nivel de 1,2%, en comparación con el 2,3% en 1997 y el 1,2% en 1998. Es evidente que, ocho años después de la aprobación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, los retos que enfrenta el continente en materia de desarrollo requieren un compromiso y una acción aún más audaces.

La semana pasada, en el debate sobre el informe Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, mi delegación observó que la comunidad internacional no había logrado aplicar las políticas de acceso a los mercados, alivio de la deuda, corrientes financieras internacionales y asistencia oficial para el desarrollo (AOD) que se necesitan para apoyar los propios esfuerzos de África a fin de alcanzar el crecimiento y el desarrollo sostenidos. En el informe del Secretario General sobre la movilización de recursos adicionales para el desarrollo de África se recalca este aspecto.

Por ello, acogemos con beneplácito esta oportunidad de evaluar el efecto del Nuevo Programa, que es un pacto entre África y la comunidad internacional. Creemos que dicha evaluación debería marcar las pautas para evaluar el Nuevo Programa en 2002 y ayudar a trazar nuestro rumbo. Esperamos con interés esa evaluación.

Para el próximo año, hay previstas varias iniciativas para África, junto con otras actividades que se centran en ese continente. Si bien toda esta proliferación puede dar la impresión errónea de que se avanza, consideramos que los beneficios de todas estas iniciativas para África se derivarán de nuestra capacidad de examinarlas dentro de un marco general. En este sentido, al examinar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) se deben tener en cuenta todos los demás procesos pertinentes, como la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA y la reunión intergubernamental e internacional de alto nivel sobre la financiación del desarrollo.

Por importante que sea el proceso de examen, África no puede esperar hasta 2002 para que se aborden

las cuestiones pendientes que son fundamentales para su desarrollo. El informe del Secretario General y los informes de otras instituciones internacionales importantes hacen un aporte adecuado para una acción efectiva e inmediata. En este sentido, apreciamos los esfuerzos de los asociados bilaterales y multilaterales en el contexto del desarrollo de África. Sin embargo, lamentamos que los aportes de algunos de nuestros asociados aún no se correspondan con sus posibilidades o con el compromiso asumido.

En este sentido, reiteramos las propuestas formuladas por nuestra delegación, entre otras, en favor de un compromiso real de cancelar la deuda de África y de lograr un acuerdo sobre el acceso a los mercados para los productos de interés crucial para los países africanos, en forma coherente, para asegurar las condiciones necesarias para el crecimiento y el desarrollo de África. Ello requiere asignar prioridad a la tarea de resolver, cuanto antes, las cuestiones comerciales en materia de agricultura, productos textiles y cueros, fuera del marco de la ronda general de negociaciones comerciales que se prepara.

Asimismo, instamos a los principales países industrializados a que consideren la posibilidad de proporcionar capital adicional al Banco Mundial, y a sus instituciones nacionales, para ampliar las posibilidades de ofrecer planes de crédito a las exportaciones y garantías a la inversión a fin de estimular el flujo de capital privado a África, sobre todo a los sectores con mayor eslabonamiento ascendente y descendente.

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) sigue siendo un catalizador importante en lo que respecta a la atracción de corrientes de capital privado. Además, es una fuente esencial de financiación para el fomento de las capacidades que se necesitan en África para poder aprovechar las oportunidades generadas por la mundialización. De ahí que la reducción de la AOD de África sea motivo de gran preocupación. Debemos reexaminar la base del cambio en la motivación de la asistencia para el desarrollo y la necesidad de un enfoque coordinado de la AOD que permita aprovechar al máximo sus efectos. La idea de condicionar la AOD plantea un grave problema para nuestros esfuerzos destinados a erradicar la pobreza, en particular, para nuestro compromiso en favor de los segmentos más vulnerables de nuestras sociedades.

Es importante subrayar la necesidad de centrar la atención en la fuga generalizada de capitales de África

ca. Es menester que, en cooperación con los órganos internacionales pertinentes, África elabore marcos de política que aseguren una estabilidad que aliente la retención de divisas en el continente. Con todo, es evidente que otras formas de transferencia neta de recursos al exterior también son nocivas para la economía africana. Al respecto, es preciso adoptar medidas para revertir la transferencia neta de recursos al exterior que en ocasiones se deriva de la aplicación de programas de asistencia.

Las diversas iniciativas emprendidas a los niveles bilateral y multilateral deben incluirse en el marco general del Nuevo Programa. Nuestro objetivo debe ser procurar vínculos, coherencia e integridad para asegurar que las soluciones permitan encarar los retos y creen la masa crítica prevista en el informe de Secretario General.

Reconocemos la labor realizada por el sistema de las Naciones Unidas para ayudar a los países africanos en sus esfuerzos en materia de educación, salud, buena gestión pública, tecnología de la información, población y cooperación Sur-Sur, entre otros. Su empeño sostenido con miras a centrar más la atención en África es encomiable y le alentamos a seguir apoyándose en sus asociaciones, entre otros, con el Banco Mundial y otras entidades, para aumentar el efecto de sus actividades. Instamos a todos los países que estén en condiciones de hacerlo a que aumenten sus contribuciones a los fondos y programas para que éstos puedan lograr sus objetivos en los países a los que están dirigidos.

En última instancia, nadie puede cambiar el destino de África, salvo los propios africanos. Todavía es necesario que prosigamos con urgencia los trabajos pendientes del proceso de reformas económicas y políticas. Nuestro compromiso de no tolerar cambios inconstitucionales de gobierno ni conflictos civiles debe demostrarse mediante un apoyo activo y un estímulo a la buena gestión pública.

Cada día que cada uno de nosotros, como asociados y dueños del desarrollo de África, dejamos de adoptar decisiones audaces, pero justas, en pro del desarrollo de África, aumentamos la magnitud de los problemas de desarrollo del continente. Debemos decidir utilizar el proceso UN-NADAF para modificar la dinámica del programa de desarrollo de África, a fin de que ésta pueda emprender un rumbo de progreso verdaderamente sostenible.

**Sr. Belinga-Ebotou** (Camerún) (*habla en francés*): En su cuadragésimo sexto período de sesiones, la Asamblea General decidió hacer de África una de sus prioridades para el decenio de 1990 o incluso su prioridad máxima. En este contexto, aprobó por unanimidad el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). En este Nuevo Programa, que representó un verdadero pacto de solidaridad entre la comunidad internacional y África, se definieron los compromisos y las responsabilidades de ambas partes.

Dentro de dos años celebraremos el décimo aniversario de este Nuevo Programa. ¿No ha llegado el momento de preguntarnos qué ha pasado con estos compromisos? ¿Acaso el programa se ha convertido sólo en una más de las múltiples declaraciones que no se aplicaron? Es preciso formular estas preguntas dado el interés cada vez menor que suscita el debate sobre África, en particular, el debate del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Mi delegación siguió con gran interés el informe del Secretario General de mediano plazo sobre la aplicación del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Naturalmente, mi país acoge con beneplácito los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para dotar al continente africano de recursos financieros adicionales a fin de que pueda mejorar el nivel de vida de su población y luchar contra la pobreza.

El Camerún reconoce el importante papel desempeñado por los Gobiernos, los órganos y organismos de las Naciones Unidas y otros asociados en la promoción de un conjunto de proyectos relacionados con el sector privado, la intensificación del proceso de democratización y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Por su parte, la gran mayoría de los países africanos han adoptado medidas para asegurar la aplicación de reformas económicas de gran alcance en los marcos sectoriales y estructurales convenidos durante el examen de mediano plazo. Muchos de ellos han obtenido resultados alentadores, en ocasiones, si no siempre, a costa de enormes sacrificios.

Sin embargo, como se recalca en el informe del Secretario General, hoy observamos que los objetivos establecidos en el Nuevo Programa en materia de movilización de los recursos externos, no se han alcanzado.

De hecho, la asistencia oficial para el desarrollo a África se ha reducido de 19.700 millones de dólares en 1992 a 9.700 millones en 1998. A pesar de los estímulos creados por los países africanos y de las grandes posibilidades del continente, la inversión extranjera directa no llega a África. Entretanto, la carga de la deuda externa, que se estima sea de 350.000 millones de dólares, ha seguido creciendo, pese a las medidas de alivio adoptadas en el contexto de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

De estas observaciones resulta evidente que el Nuevo Programa de las Naciones Unidas no ha satisfecho nuestras expectativas. Recordemos que dicho Nuevo Programa tenía por intención ser un catalizador, un motor político que impulsara el conjunto de las actividades en pro del desarrollo africano dentro y fuera del continente. En ese sentido, las iniciativas encaminadas a promover el desarrollo de África deberían estimular la aplicación del Programa y evitar duplicaciones nocivas en la aplicación de las medidas convenidas. En opinión de mi delegación, la falta de voluntad política, coordinación y coherencia ha perjudicado esa aplicación, lo que ha traído como resultado la dispersión de las energías, la reducción del nivel de actividades, la insuficiente movilización de recursos y el uso deficiente de los recursos existentes. Por es motivo, es preciso adoptar medidas correctivas para poder imprimir una nueva dinámica a la aplicación del UN-NADAF, Programa que había suscitado tantas esperanzas.

Sobre este tema, opinamos que las recomendaciones formuladas por el Comité del Programa y de la Coordinación en sus períodos de sesiones 38° a 40° revisten interés particular y podrían ser en extremo útiles. Es significativo que en la elaboración de su informe, el Secretario General se haya basado en las recomendaciones de dicho Comité.

Permítaseme recordar algunas de las recomendaciones que consideramos fundamentales. Con miras a evitar duplicaciones innecesarias entre los diferentes programas de las Naciones Unidas para África, el Comité del Programa y de la Coordinación pidió que la Iniciativa Especial para África del sistema de las Naciones Unidas se ocupara de la aplicación del Nuevo Programa. Asimismo, preconizó vehementemente la aplicación de un plan maestro estratégico en que se establecieran las directrices que siguieran los diferentes asociados, se fijaran los objetivos, se definieran los

mecanismos de evaluación y se repartieran las responsabilidades entre los diferentes interlocutores.

La Secretaría debía desempeñar el papel de abogado de África y seguir movilizando la opinión pública internacional en favor de la causa del desarrollo africano. La Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados debía vigilar de cerca la aplicación del UN-NADAF y, de ser necesario, dar la voz de alerta. Por último, correspondía al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a la Comisión Económica para África preparar actividades operacionales concretas.

¿Se han observado ese concepto y esa división del trabajo aprobados por la Asamblea General? Cabe dudar. En realidad, la confusión resultante de dicha inobservancia parece tener mucho que ver con la deplorable falta de progresos en la aplicación del Programa hasta la fecha.

Por último, el Comité del Programa y de la Coordinación abogó por una evaluación independiente del Programa que, en el examen y la evaluación finales previstos para 2002, permitiría medir objetivamente la cantidad y calidad de los recursos y los programas, así como su efecto real en el desarrollo sostenible de África. Nos complace que el Consejo Económico y Social haya actuado sobre la base de esa recomendación: en su período de sesiones sustantivo de 1999, el Consejo Económico y Social declaró que, tras el examen final de 2002, asignaría a expertos independientes la tarea de evaluar la aplicación del Programa. Al respecto, coincidimos con el Comité del Programa y de la Coordinación en que, para que esa evaluación sea objetiva, es preciso definir primero en qué consistirá.

Mi delegación formula estas observaciones a la luz de la dinámica generada a favor del Nuevo Programa en la Cumbre del Milenio, durante la cual la comunidad internacional decidió seguir asignando su máxima prioridad a África. En la Declaración del Milenio (resolución 55/2), donde se confirmó dicha prioridad, se reiteró la determinación de los Jefes de Estado y de Gobierno y de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de mantenerse resueltamente del lado de África en su lucha por alcanzar una paz duradera y un desarrollo sostenible. África, que enfrenta tantos problemas viejos y nuevos, de los cuales, los nuevos se van convirtiendo en pandemia, espera mucho de las manifestaciones concretas de esta solidaridad renovada.

Casi al final de mi intervención, quisiera recordar el llamamiento en favor de África formulado por el papa Juan Pablo II en Yaundé:

“África es un continente en el que innumerables seres humanos: hombres, mujeres, niños y jóvenes han quedado, en cierto sentido, al borde del camino, enfermos, heridos, impotentes, marginados y abandonados. Tienen una necesidad imperiosa de buenos samaritanos que acudan en su ayuda.”

Estas preocupaciones expresadas por el Santo Padre, son las mismas que figuran en la Declaración del Milenio, en particular, en los párrafos relativos a la solidaridad. Tenemos la esperanza de que los compromisos asumidos por los Jefes de Estado o de Gobierno en la Cumbre del Milenio den lugar a una respuesta verdadera a este llamamiento en favor de África, el continente del futuro. Lo hemos dicho antes, y lo repetimos hoy: África lo recordará.

**Sr. Hønningstad** (Noruega) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General por los considerables esfuerzos desplegados en la elaboración del informe que examinamos. Las actividades e iniciativas presentadas en ese informe muestran un alcance y diversidad admirables. En el informe se presenta una imagen interesante, aunque no del todo alentadora, de la situación de África. A pesar de los recursos naturales del continente, África tiene un desempeño inferior al de otras regiones del mundo según criterios fundamentales del desarrollo, en particular, en materia de desarrollo económico. Indudablemente, las razones de la lentitud de su desarrollo no provienen sólo de África. La carga de la deuda es excesiva, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo son demasiado exiguas, los obstáculos comerciales a las exportaciones del continente son considerables y la brecha digital es cada vez mayor. Si bien el mundo es más rico que antes, la brecha entre el Norte y el Sur sigue ampliándose.

En este contexto, quisiera mencionar uno de los desafíos más urgentes que enfrentan los Estados africanos. La reducción de la pobreza es crucial para el desarrollo económico, la estabilidad política y la seguridad regional y mundial, y el desarrollo económico es fundamental para disminuir la pobreza. Por consiguiente, consideramos que es preciso invertir la tendencia internacional a reducir los desembolsos de asistencia para el desarrollo. Mi Gobierno trabaja actualmente en un plan para aumentar la asistencia para el desarrollo que proporciona Noruega al 1% del

que proporciona Noruega al 1% del producto interno bruto y hacer hincapié particular en el aumento de la cooperación con nuestros asociados africanos.

No obstante, ni la asistencia bilateral ni los arreglos multilaterales pueden suplir la responsabilidad nacional; ni sería conveniente que lo hicieran. La responsabilidad fundamental de las estrategias del desarrollo que conduzcan al progreso sostenido radica, pues, en África. Son los propios países africanos los que deben demostrar capacidad de liderazgo y generar desarrollo económico.

Las estrategias de desarrollo tendrán el mayor éxito cuando se apliquen en un ambiente político estable, tendiente al progreso económico y social, incluso en las esferas de la salud, la educación y la igualdad de los géneros. La existencia de gobiernos democráticos responsables y el imperio del derecho son elementos vitales en cualquier proceso de desarrollo.

Desde el comienzo del decenio de 1990, hemos visto a muchos Estados africanos optar por reformas políticas y económicas. Lamentablemente, también hemos presenciado el estallido de nuevas guerras, y en varios países, la continuación de las luchas civiles, que echan por tierra nuestras esperanzas de un futuro pacífico para África. Este giro de los acontecimientos puede amenazar la estabilidad y las perspectivas futuras de grandes partes del continente.

En el informe que examinamos, se recalca con justeza la responsabilidad que incumbe a los países africanos de lograr avances positivos en África. El aumento de la capacidad de África con relación a las operaciones de mantenimiento de la paz y a la prevención de los conflictos contribuirá a la estabilidad del continente. El papel de la comunidad internacional deberá ser, fundamentalmente, fortalecer y apoyar los esfuerzos y las iniciativas de los propios países africanos. Esto es parte de nuestra responsabilidad mundial, y esperamos con interés esa cooperación con nuestros asociados africanos.

En muchos países africanos, en particular en África subsahariana, la pandemia del SIDA arrasa comunidades completas. Coincidimos con la observación que figura en el informe en el sentido de que sin un esfuerzo renovado en muchos países, la pandemia del SIDA puede socavar el progreso alcanzado desde el logro de la independencia política. Al respecto, cabe destacar la Alianza Internacional contra el VIH/SIDA en África, como una iniciativa nueva e innovadora para

transformar esta situación trágica. Asimismo, recordamos el importante debate celebrado en el Consejo de Seguridad en enero sobre las consecuencias del VIH/SIDA para la paz y la seguridad en África, y la reunión de seguimiento del Consejo Económico y Social, celebrada en febrero.

Quiero señalar que en los programas noruegos de cooperación para el desarrollo con nuestros asociados africanos se han abordado, cada vez más, temas relacionados con la buena gestión pública, el fomento de la democracia y los derechos humanos, que son factores cruciales para prevenir la erupción de conflictos. Apoyamos plenamente la recomendación que figura en el informe en el sentido de que, en sus esfuerzos para mejorar la gestión pública y aumentar la participación de la sociedad civil, los países africanos deberían tratar de asegurar que primen la responsabilidad, la transparencia y el imperio del derecho. Mi Gobierno continuará apoyando los programas y las instituciones que presten atención a estos principios rectores, que son la base del desarrollo sostenible.

Para concluir, quisiera recordar el capítulo VII de la Declaración del Milenio, titulado "Atención a las necesidades especiales de África", que en nuestra opinión es más que un plan para el desarrollo sostenible del continente africano. Para la comunidad mundial, en particular, para los países donantes, es una obligación apoyar a África en su lucha por alcanzar el desarrollo sostenible en todos los sectores e integrar a ese continente a la economía mundial.

**Sr. Mostafa Chowdhury** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Desde hace tiempo la comunidad internacional ha venido desplegando esfuerzos para colocar las necesidades especiales de África en el primer plano del programa de desarrollo mundial. Por fin estamos debatiendo de manera abierta, en diferentes foros mundiales, las cuestiones del desarrollo africano. Se han sugerido numerosas medidas y se han asumido muchos compromisos, aunque éstos distan de ser suficientes. Lamentablemente, nuestras acciones no marchan a la par de nuestras palabras; en realidad, van a la zaga.

Hoy día, los problemas de desarrollo de África, continente donde se encuentran 33 de los 48 países menos adelantados, se reconocen ampliamente. En la adición al informe del Secretario General se describe en detalle la cuestión de los recursos. Me referiré brevemente a algunos de los hechos.

La corriente general de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) ha seguido disminuyendo en el mundo entero; África no ha escapado a esa tendencia. Desde 1990, la AOD se ha reducido en un 24% anual, de 19.700 millones en 1992 a 9.700 millones en 1998. Esto es nocivo, sobre todo, para los países africanos, que tienen pocas oportunidades de movilizar recursos suficientes para emprender proyectos vitales, como construcción de infraestructura y de redes de telecomunicaciones, que son algunos de los requisitos fundamentales para atraer inversión extranjera. La corriente total de recursos a África se redujo de 26.000 millones de dólares en 1997 a 17.100 millones en 1998, lo que representa una reducción vertiginosa en un período de un año.

La carga de la deuda aumenta, a pesar de las diversas medidas adoptadas para reducirla a las que se ha dado amplia publicidad. El servicio de la deuda, como porcentaje de las exportaciones era del 30% en 1999, en comparación con el 21,3% en 1997. En realidad, es difícil discernir qué mejoras considerables han logrado las iniciativas actuales.

Para África, la pérdida de participación en los mercados mundiales de 1970 a 1997 significó pérdidas ascendentes a 68.000 millones de dólares. Ello contrasta de forma marcada con el brusco aumento del volumen del comercio mundial. Las exportaciones tradicionales de África participan cada vez menos en el mercado.

El mundo ha convenido reducir la pobreza absoluta a la mitad para 2015. A fin de alcanzar este objetivo, es preciso asegurar una tasa de crecimiento mínima del 7% durante los próximos 15 años. En realidad, el crecimiento medio durante el decenio pasado fue sólo del 2,1%.

En 1998, el ingreso per cápita se redujo a 668 dólares, en comparación con 749 dólares en 1980, lo que ha provocado un aumento, en lugar de una reducción, del número de personas que vive en la pobreza.

Estos son sólo unos pocos ejemplos del deterioro de la situación en África en materia de desarrollo y de la reducción del flujo de recursos a una región que se reconoce ampliamente que precisa un aumento del apoyo internacional. En el decenio pasado, el mundo presenció un marcado crecimiento del comercio internacional y de la acumulación de riquezas a escala mundial. Aunque ello se centró fundamentalmente en el mundo industrializado, algunos países en desarrollo

registraron éxitos notables y muchos otros recibieron beneficios colaterales. Sin embargo, África no se benefició.

Los países africanos, como muchas otras naciones en desarrollo, han venido luchando para vencer el subdesarrollo. Sin embargo, su tarea ha sido particularmente difícil, ya que un conjunto de enormes complicaciones dificulta los progresos que de otro modo habrían registrado.

La pobreza es generalizada en África, donde en muchos de los países subsaharianos existe una alta concentración de personas que viven en condiciones de pobreza absoluta, lo que hace extremadamente difícil movilizar los recursos internos. La pandemia del VIH/SIDA es particularmente aguda y priva al continente de la vitalidad de la generación más joven. Millones de adultos mueren o se debilitan. Millones de niños han quedado huérfanos y enfrentan un futuro incierto, carente de esperanzas. El sistema de salud está sobrecargado y no puede enfrentar las numerosas amenazas que se ciernen sobre la salud pública, como el flagelo del paludismo y la tuberculosis.

En las principales conferencias mundiales celebradas en el decenio de 1990 se establecieron directrices sobre la manera de enfrentar el subdesarrollo y la pobreza. La mayoría de los países han venido elaborando sus propios programas de acción nacionales para poner en práctica los principios convenidos. Sin embargo, es una ironía que en momentos en que el mecanismo nacional pudiera producir mucho más por cada unidad de inversión, el apoyo y la asistencia internacionales se reduzcan. También es lamentable que no presentemos iniciativas audaces para mancomunar fuerzas con África en el combate contra las causas profundas del subdesarrollo.

Los países africanos luchan valientemente contra innumerables dificultades. Sin embargo, hay muchos factores que van más allá de sus esfuerzos individuales. En un espíritu de asociación y apoyo verdaderos, la comunidad internacional debería contribuir más a la lucha de África para salir del círculo vicioso de pobreza y subdesarrollo. Existe una necesidad urgente y desesperada de aunar esfuerzos y apoyar a África y tenemos la obligación moral de hacerlo.

**Sr. Aboulghheit** (Egipto) (*habla en árabe*): En el decenio de 1990 los países africanos han hecho enormes esfuerzos para reformar y mejorar sus condiciones internas desde los puntos de vista económico, político

y social y, al hacerlo, han encontrado grandes obstáculos y dificultades. Esos esfuerzos, como se señala en el informe (A/55/350) del Secretario General, han conducido a progresos en las esferas abordadas en el informe de mediano plazo de 1995, a saber, en lo referente a la consolidación del proceso de ajustes y reformas económicas, la estimulación del sector privado y el fomento de la democracia y la sociedad civil.

La reforma y el desarrollo de cualquier sociedad son, fundamentalmente, responsabilidad de esa sociedad, pero, obstáculos diversos y considerables frenan los esfuerzos de la mayoría de los países africanos para vencer los retos de la pobreza y las enfermedades y fomentar las posibilidades de desarrollo. Entre esos obstáculos se destacan la velocidad de los acontecimientos en el entorno económico internacional y el hecho de que, a pesar de las numerosas iniciativas adoptadas, la comunidad internacional no haya podido crear un mecanismo adecuado para integrar a los países africanos, en particular los menos desarrollados, a la economía internacional.

Las crisis, los disturbios y las conmociones que tuvieron lugar en la economía internacional hacia finales del decenio de 1990 pusieron de relieve la necesidad urgente de que las naciones en desarrollo emprendieran reformas internas a fin de adaptarse a las nuevas realidades internacionales. Al propio tiempo, reflejaron la existencia de determinadas dificultades en el comercio internacional y las instituciones financieras que deberían rectificarse resueltamente.

En este contexto, deseo decir con franqueza que en la mayoría de las soluciones que se ofrecen a las naciones en desarrollo se tiende a recalcar la dimensión interna, nacional, y a soslayar, en gran medida, los efectos negativos de los desequilibrios del sistema comercial y financiero internacional. El ritmo acelerado de la mundialización, que ha dado lugar al rápido movimiento de los mercados de capital y a una fuerte competencia, ha conducido a prácticas que tienden a restringir el comercio. Esas prácticas, que incluyen políticas antidumping y la aplicación de medidas y normas sanitarias y ambientales rígidas e inflexibles, se utilizan incorrectamente para restringir las exportaciones de los países en desarrollo hacia los países desarrollados, lo que provoca grandes pérdidas económicas para los países en desarrollo en general, y para los países africanos, en particular.

Además, se ha producido una disminución constante de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), a tal punto, que el objetivo internacionalmente conve-nido del 0,7% del producto nacional bruto se ha con-vertido en algo casi imposible de alcanzar, habida cuenta del mal desempeño de los países donantes al respecto. No hay señal de que este objetivo haya de alcanzarse en algún momento próximo, aunque la AOD sigue siendo la fuente principal de financiación del de-sarrollo en la mayoría de los países africanos.

Además, la participación de África en la inver-sión extranjera directa no sobrepasa el 6% del total de las inversiones destinadas a los países en desarrollo y la pandemia del SIDA destruye el continente, ocasiona millones de muertes anuales y amenaza la estabilidad económica y social de varios países del continente. Esta es, desde cualquier óptica, una situación verdadera-mente trágica.

Los esfuerzos de los países africanos en pro de reformas sociales, políticas y económicas siguen sien-do un requisito indispensable para el logro de sus aspi-raciones en materia de desarrollo y progreso. No obs-tante, esos esfuerzos deberían ser concomitantes con un serio empeño internacional que permita a los países africanos continuar su marcha hacia el desarrollo, me-diante la apertura de mercados para los productos de esos país y el aumento de la AOD, como hemos dicho.

En este contexto, deseo recalcar la necesidad de que en la próxima Conferencia sobre los Países Menos Adelantados, que se celebrará en Bruselas en mayo, y en la Reunión internacional intergubernamental de alto nivel sobre la financiación del desarrollo se examinen, con seriedad y realismo, las necesidades de los países africanos y se rectifiquen los desequilibrios presentes en los sistemas comercial y financiero internaciona-les, con miras a crear un ambiente externo adecuado

para ayudar a esos países a alcanzar un desarrollo sos-tenible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Hemos escucha-do al último orador en el debate sobre este tema.

Quisiera informar a los miembros que posteriormente se presentará un proyecto de resolución al respecto.

### **Programa de trabajo**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera infor-mar a los miembros de que en el documento A/INF/55/3/Add.3 se incluyen un programa de trabajo revisado y el calendario de reuniones plenarias de la Asamblea General para el resto de noviembre de 2000.

Ese documento se distribuyó a las delegaciones es-ta mañana y además, está disponible en el centro de distribución de documentos del Salón de la Asamblea General

Antes de levantar la sesión, quisiera informar a los miembros que los otros dos temas del programa de esta mañana, a saber, el tema 44 titulado “Consecuen-cias mundiales del problema informático del año 2000” y el tema 180 “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados del África Central” se examinarán esta tarde a las 15.00 horas.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*